LA REVISTA DE CANTABRIA

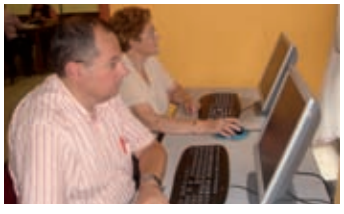
Es una publicación de:
CAJA CANTABRIA

Nº 139 Julio/Septiembre 2010

Naturaleza de Cantabria

Una mirada en alta definición

VOLUNTARIOS CÁRITAS



UNED SENIOR

TRAINERAS

PROYECTO COMPARTE

La Revista de
CANTABRIA

Nº 139. Julio-Septiembre '10

Edita: CAJA CANTABRIA

Realiza: Obra Social de
CAJA CANTABRIA
Tantín, 25
39001, Santander
Teléf.: 942 204 300

Imprime: Gráficas Calima S.A.

D.Legal: SA-535-1993

ISSN: 1888-5381

Diseño: Consultoría Creativa

Colaboraciones:
CDIS
Luis Alberto Salcines
Francisco Valcarce

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o con las respuestas de las personas entrevistada

SUMARIO

NOTICIAS DE CAJA CANTABRIA 04

COLECCIÓN CAJA CANTABRIA:
EL ARTE DE LA FOTOGRAFÍA ENTRE LOS MUROS DEL CASTILLO DE ARGÜESO 12

REPORTAJE:
TRAINERAS 16

REPORTAJE:
EXPO SANTILLANA
Naturaleza de Cantabria 22

PATRIMONIO PAISAJÍSTICO EN EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ARTE MONTAÑES 28

VOLUNTARIOS DE CÁRITAS 30

ISAAC CUENDE 34

REPORTAJE:
UNED SENIOR 36

ÁRBOLES JARDÍN DE SANTILLANA 40

REPORTAJE:
PROYECTO COMPARTE 44

LA PEQUEÑA REVISTA 47

Las Noticias de CAJA CANTABRIA

Formación y fomento del empleo, objetivos de la colaboración entre Caja Cantabria y el Colegio de Economistas

Francisco Martínez, director de Negocio de la Caja, y Enrique Campos, decano del Colegio Oficial de Economistas de Cantabria.

Caja Cantabria y el Colegio Oficial de Economistas de Cantabria han renovado su convenio a través de la firma de un acuerdo entre ambas partes. En el acto participaron Enrique Campos Pedraja, decano del Colegio Oficial de Economistas de Cantabria, y Francisco Martínez Sampedro, director de Negocio de la Caja.
Enrique Campos resaltó la "estrecha relación que mantienen desde hace muchos años Caja Cantabria y el Colegio de Economistas. Se trata de una colaboración muy positiva porque favorece el intercambio de experiencias y, especialmente, porque la Caja apoya nuestra labor en dos líneas fundamentales: la formación continua y la agencia de colocación". En este sentido, destacó la formación continua como una de las áreas a las que el Colegio dedica más recursos, y enfatizó las relaciones existentes con la Universidad de Cantabria y, en concreto, con las facultades de Económicas y LADE.
Por su parte, Francisco Martínez Sampedro señaló que "para Caja Cantabria es un placer y una obligación colaborar con el Colegio, algo que venimos haciendo desde hace muchos años". El objetivo, según Martínez Sampedro, es participar con las distintas instituciones para que se cumplan sus planes de desarrollo. También se refirió a que en la plantilla de la entidad financiera hay cerca de 300 diplomados y licenciados en Económicas y Empresas, "de ahí, añadió, que siempre hayamos mantenido una estrecha relación con el Colegio que preside Enrique Campos". Con el Convenio, los colegiados tienen a su alcance toda la oferta financiera de la Caja en condiciones ventajosas facilitando de esta manera su formación, empleo, proyectos personales y empresariales.

"El Ahorro" y "La Beneficencia" lucen nueva cara en la oficina principal de Caja Cantabria

Las dos majestuosas estatuas que jalonan la puerta de entrada de la Oficina Principal de la Caja por la plaza Porticada fueron el pasado verano objeto de restauración. Estas dos obras de bronce de 4 metros, 'El Ahorro', y 3,80 metros, 'La Beneficencia', con más de 40 años fueron bajadas de sus respectivos pedestales y llevadas a un taller especializado en restauración para su rehabilitación.
Los trabajos consistieron en la eliminación de los regueros de color verde que las cubrían producto del paso de los años y de estar a la intemperie, la aplicación de tratamientos para la estabilización del bronce y su posterior protección a través de la aplicación de un barniz protector. Una vez concluido el proceso de restauración, ambas fueron restituidas a su emplazamiento original, donde lucen un aspecto renovado, tal y como se mostraban el primer día de su instalación, el 9 de enero de 1969.
'El Ahorro' y 'La Beneficencia' son obras del escultor Agustín de la Herrán Matorras, sobre unos bocetos del pintor santanderino Fernando Calderón. 'El Ahorro' es una figura masculina que porta un panal de miel, y 'La Beneficencia' representa a una mujer que sujeta unos cántaros.

El SIP de Caja Cantabria superó con nota el test de estrés

Incluso sin contar con los fondos del FROB, el grupo conformado por Caja Cantabria, Cajastur, Caja Extremadura y la CAM aprueba el test

En los últimos días del mes de julio, la Comisión Europea hacía públicos los resultados de los test de estrés realizados a entidades financieras europeas. Estos test son pruebas que valoran la solvencia y fortaleza de bancos y cajas tomando como supuesto el peor escenario económico posible para 2011. Los test fueron realizados a 27 entidades españolas, que suponían el 94 por ciento del sector financiero español. Estas pruebas se realizan tomando como base de análisis dos escenarios. El primero de referencia que refleja las previsiones macroeconómicas de expertos del Comité Europeo de Supervisores Bancarios, y un segundo escenario adverso que toma como referencia el peor contexto económico posible entre 2010 y 2011.

En estos escenarios económicos, los test evalúan el Tier1 de las entidades, en un caso sin FROB y en otro con FROB. En ambos casos, el SIP que conforman Caja Cantabria, Cajastur, Caja Extremadura y la CAM aprueba el examen, lo que significa que el grupo tiene la solvencia y fortaleza suficientes para afrontar 2011 con tranquilidad, incluso en un contexto económico muy adverso. El Grupo de Caja Cantabria contando con los fondos del FROB obtiene un Tier1 del 7,8 por ciento, lo que le sitúa el tercer lugar entre las cinco entidades financieras más grandes de España.

Tras hacerse públicos los resultados de los test, los responsables de Caja Cantabria mostraron su "gran satisfacción" por estos. Enrique Ambrosio Orizaola, presidente de Caja Cantabria, quiso destacar la satisfacción "porque confirma la fortaleza de nuestro SIP que, una vez inicie su desarrollo, proyectará a Caja Cantabria hacia un futuro de seguridad y mayores posibilidades tanto para nuestros clientes como para nuestra plantilla".

Por su parte, Javier Eraso, director general de la entidad, valoró estos test: "Las pruebas demuestran que, incluso sin los fondos del FROB, superaríamos tranquilamente el escenario económico más negativo. Es una buena noticia que reafirma la trayectoria coherente y de fortalecimiento mantenida por la Caja al servicio de sus clientes y de la sociedad de Cantabria", declaró.

Caja Cantabria anfitriona de más de 80 responsables de algunas de las principales entidades financieras del país

El salón de actos del Centro Casyc acogió las X Jornadas de Ahorro y Titulización, que trajeron hasta Santander a más de ochenta responsables de algunas de las entidades más importantes del mundo de las finanzas. Entre otros, asistieron representantes del Banco de España, la Comisión Nacional del Mercado de Valores o del Instituto de Crédito Oficial, así como delegados de algunos de los principales bancos y cajas de ahorros españolas.

De izq. a dcha.: Enrique Ambrosio Orizaola, presidente de Caja Cantabria; José Antonio Olavarrieta, director general de CECA, y Javier Eraso, director general de Caja Cantabria.

En las jornadas, organizadas por Ahorro y Titulización, intervinieron como ponentes José Antonio Olavarrieta, director general de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, CECA, y presidente de Ahorro y Titulización; Javier Alonso Ruiz-Ojeda, director general de Operaciones, Mercados y Sistemas de Pago del Banco de España; José María Méndez, director general adjunto del Área Asociativa de la CECA; Ángel Benito, director general de Mercados de la CNMV; Luis Miralles, director general de Ahorro y Titulación; Rosario Casero, directora general de Negocios del ICO, y José María Fominaya, subdirector general del área de Riesgos de CECA.

La clausura del acto corrió a cargo de José Antonio Olavarrieta y Javier Alonso, que estuvieron acompañados por Antonio Fernández, director general de Ahorro Corporación y vicepresidente de Ahorro y Titulación.

Dentro de estas jornadas intervinieron también los máximos responsables de Caja Cantabria, Javier Eraso y Enrique Ambrosio Orizaola, director general y presidente, respectivamente. Eraso fue el encargado de dar la bienvenida e introducir las jornadas, mientras que Ambrosio fue quien clausuró el encuentro y despidió a los participantes.

La Asamblea General de Caja Cantabria aprueba el Contrato de Integración del SIP

La Asamblea General de Caja Cantabria aprobó el pasado 25 de septiembre con el 95,74% de votos afirmativos la constitución del SIP junto con Cajastur, Caja del Mediterráneo y Caja Extremadura, anunciado el 24 de mayo.
La aprobación supone el paso definitivo para la constitución del Sistema Institucional de Protección (SIP), después de que el acuerdo fuera ratificado por los Consejos de Administración de las cuatro entidades a finales del pasado mes de julio.

Enrique Ambrosio Orizaola y Javier Eraso, presidente y director general respectivamente de Caja Cantabria.

El SIP de Caja Cantabria, CAM, Cajastur y Caja Extremadura se reunió con el Gobierno Cántabro

El SIP formado por Caja Cantabria, Caja Mediterráneo (CAM), Grupo Cajastur y Caja Extremadura ha realizado una ronda de presentación a las autoridades de las autonomías de origen de cada una de ellas. Así, los presidentes de las cuatro cajas se reunieron el pasado 21 de octubre con el presidente del gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Revilla y con la vicepresidenta, Dolores Gorostiaga, para informar sobre la nueva entidad y la evolución de su puesta en marcha.
El presidente de la Comunidad destacó la "solvencia y seriedad" que la unión de las cuatro cajas aporta al mercado financiero español y la calificó como "una garantía de futuro", tanto para Caja Cantabria como para sus socias.
Dolores Gorostiaga subrayó por su parte la importancia del acuerdo, "con el que Caja Cantabria adquiere una mayor dimensión, ya que forma parte de uno de los grupos más importantes de la banca española". "Esta integración dota a la Caja de más capacidad para ofrecer a las familias y al tejido empresarial de la región más servicios y en condiciones más competitivas, y eso es importante para ayudar a la consolidar la economía regional", añadió.
Al encuentro en Santander asistieron el presidente del SIP, Modesto Crespo (presidente de Caja Mediterráneo), el vicepresidente primero, Víctor Bravo (presidente de Caja Extremadura), el vicepresidente segundo, Enrique Ambrosio (presidente de Caja Cantabria), el consejero delegado del SIP, Manuel Menéndez (presidente de Cajastur) y el director general de Caja Cantabria, Javier Eraso.

De izq. a dcha.: Víctor Bravo, vicepresidente primero del SIP (Caja Extremadura); Manuel Menéndez, consejero delegado (Cajastur); Modesto Crespo, presidente del SIP (Caja Mediterráneo); Miguel Ángel Revilla, presidente del Gobierno de Cantabria; Dolores Gorostiaga, vicepresidente del Gobierno de Cantabria; Enrique Ambrosio Orizaola, vicepresidente segundo del SIP (Caja Cantabria), y Javier Eraso, director general de Caja Cantabria.

Caja Cantabria

La Caja de siempre, ahora más fuerte

La Caja de siempre, ahora más fuerte

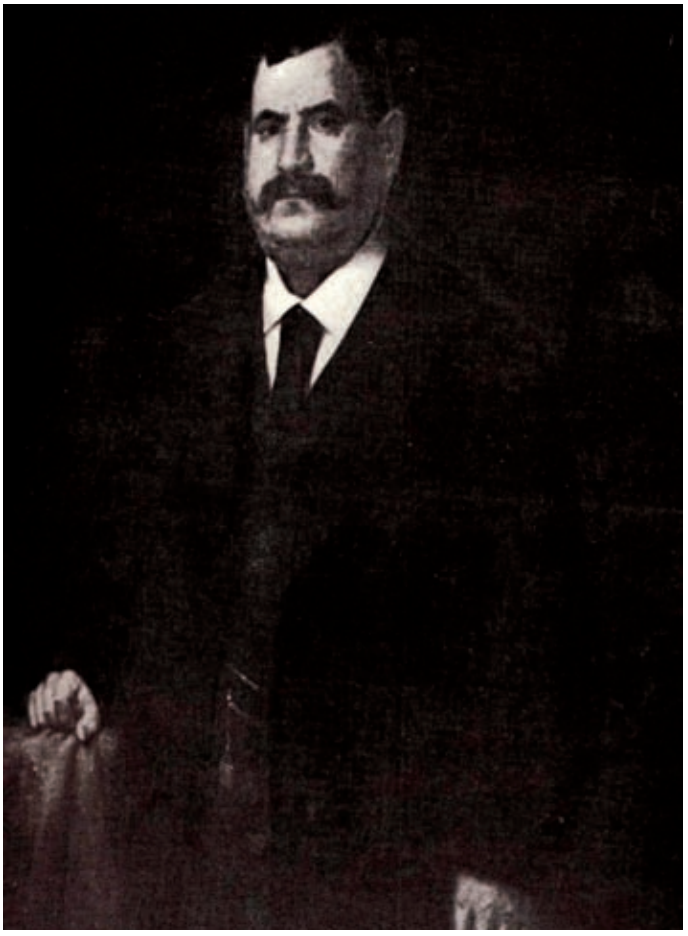
2010 quedará en la historia de Caja Cantabria como un año clave para el devenir de la que es entidad financiera líder en la región, ya que en este año la entidad ha puesto las bases de lo que va a ser su futuro: la misma Caja de siempre para todos los cántabros, pero más fuerte.

La Caja, que durante más de cien años ha sido uno de los grandes motores económicos y sociales de Cantabria y cuya vocación es crecer y mantener esa posición de liderazgo tanto en la Comunidad como a nivel nacional, se ha integrado en un grupo de entidades que conforman el tercer grupo de cajas de ahorro de España y el quinto grupo financiero nacional.

Más de un siglo de actividad

Para entender el presente y el futuro de Caja Cantabria, hay que fijarse en su historia y en la del conjunto de cajas de ahorro nacionales, y en como en algo más de un siglo la institución financiera ha venido consolidando su posición de líder en la región y ha conseguido competir con éxito en su entorno socioeconómico.

El origen de la entidad se data en 1898 y más concretamente el 11 de febrero, cuando se constituyó el primer Consejo de Administración del Monte de Piedad Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. A este hecho están ligados dos nombres, los de Modesto Tapia y Francisco Rivas que con 45.000 y 35.000 pesetas, legaron el capital inicial a la recién nacida entidad. A partir de aquí, la Caja inicia una trayectoria de crecimiento, que se materializa en la construcción de su primera gran sede en la calle Tantín, actual edificio del Casyc. Nuevas oficinas en Santander y, en 1947, la primera en Torrelavega, van cimentando un proyecto financiero que llegará a la década de los años 60 con los primeros mil millones de recursos ajenos y, a la década de los 70 con oficinas en casi toda Cantabria, de manera que la Caja daba servicio a gran parte de la población de la entonces provincia de Santander.



Modesto Tapia

Francisco Rivas

La entidad se moderniza al ritmo que lo hace la sociedad y cuando en la década de los 80 llega el estado de las autonomías pasa a denominarse Caja de Ahorros de Santander y Cantabria y, más recientemente, Caja Cantabria.

La trayectoria de Caja Cantabria corre paralela a la historia del conjunto de las Cajas de Ahorro españolas, instituciones con una estructura financiera propia, que actúan en el mercado bancario en las mismas condiciones que el resto del sector, pero sin perder nunca su carácter de vertebradoras e impulsoras del desarrollo socioeconómico de los territorios en los que están asentadas

Edificio Casyc

Nueva Sede

y que se canaliza revertiendo gran parte de sus beneficios en sus Obras Sociales, con las que se apoya de manera muy importante la acción cultural, social y asistencial que llega a la práctica totalidad de la sociedad.

Así, si hablamos del sector, el origen de todas las cajas se remonta al siglo XIX, y experimentan su gran desarrollo hacia mediados del XX. Pero es en 1977 con la liberalización promovida por Enrique Fuentes Quintana cuando se impulsa con fuerza su expansión, al permitir la apertura de oficinas fuera de las zonas naturales de las cajas. La Ley de Órganos Rectores de Cajas de Ahorro es el espaldarazo definitivo para la consolidación de su modelo de negocio y de acción social.

En 1985 había en España cerca de 80 cajas que, tras numerosas fusiones, han llegado hasta nuestros días 45. En estos más de 100 años, han demostrado una profesionalidad y un saber hacer excelentes, que queda patente en que casi todas ellas ostentan el liderazgo en sus territorios naturales en cuotas de mercado, en créditos o bien en depósitos.

Proceso de integración

Las cajas de ahorro españolas han llegado a la primera década del siglo XXI sabiendo competir con éxito notable en el mercado financiero español, el más competitivo del mundo, sin privilegios empresariales o regulatorios.

Sin embargo, el actual contexto económico, extremadamente complejo, está obligando a las entidades a adaptarse este nuevo entorno, de manera que se salvaguarden la solvencia, la liquidez y la eficiencia.

Caja Cantabria no es ajena a esta necesidad de evolucionar hacia nuevas estrategias de negocio que mejoren su futuro, por ello, hace algo más de un año los responsables de la entidad financiera cántabra comenzaron a trabajar con un objetivo: consolidar una alianza con otras cajas españolas para formar un grupo sólido que le permita competir en los escenarios actual y futuro, que son radicalmente distintos a los que se han vivido hasta ahora.

Cuando se inició este proceso para la integración con otras entidades, los responsables de Caja Cantabria establecieron cuatro objetivos que debían guiar la negociación. Estos eran el ser proactivos en la conformación de un grupo potente de Cajas que tuviese un volumen de activos superior a los 100.000 millones de euros; que tuviera una cobertura nacional lo más amplia posible; que cada una de las cajas del grupo tuvieran valores buenos en lo que respecta a fondos propios, eficiencia, morosidad y liquidez; y que todas las entidades compartiesen la misma filosofía de integración de Caja Cantabria. Esta última se basaba en tres puntos clave: que la coordinación del Grupo integrado fuera total en materias como la gestión financiera, de activos y pasivos, tesorería, participadas, riesgos, operaciones, medios, sistemas y productos, y que la gestión operativa de estas estuviese delegada en las zonas naturales de cada Caja; que se asumiesen compromisos totales en solvencia y liquidez y que la mutualización de beneficios desde la integración fuera del cien por cien.

Consejo de Administración de Caja Cantabria

La mejor alianza para crecer

Tras explorar distintas alternativas, Caja Cantabria acordó el pasado mes de mayo el acuerdo pleno con Cajastur, Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) y Caja Extremadura, que cumplen todos los objetivos planteados inicialmente por Caja Cantabria, para formar un Sistema de Institucional de Protección, SIP. Este acuerdo fue ratificado por los respectivos Consejos de Administración de cada una de las entidades y, posteriormente, ha sido refrendado en las Asambleas Generales.

La integración de Caja Cantabria en el SIP supone una serie de consecuencias muy positivas para la entidad cántabra. Por un lado queda salvaguardada la marca Caja Cantabria en su territorio natural, así como los órganos de gobierno y la Obra Social, y el pago de impuestos en Cantabria. Además, el SIP permite mejorar el futuro de la institución al formar parte del tercer grupo de cajas de ahorro de España y el quinto grupo financiero nacional. La fortaleza y potencial del grupo en el que se integra la caja cántabra quedaron constatados con la publicación de las pruebas de estrés realizadas en verano por la Comisión Europea, cuyos resultados sitúan al SIP en el tercer lugar entre las cinco entidades financieras más grandes.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, además de consolidar la solvencia, permitirá a la Caja evolucionar hacia nuevos modelos de negocio, de manera que podrán prestar mejores y más diversificados productos y servicios a los clientes. Al tener mayor tamaño, dentro del SIP también se asegura una presencia en nuevos mercados geográficos y de clientes, igualmente, ofrece mayores oportunidades de desarrollo profesional a la plantilla de la Caja.

El objetivo último es que Caja Cantabria afiance su posición de liderazgo presente e inicie una proyección hacia un futuro más seguro, con una entidad nueva, más fuerte y con capacidad para dar mejor respuesta a lo que clientes, empleados y sociedad en general de Cantabria demandan.

El SIP en cifras

El Sistema Institucional de Protección, SIP, en el que participa Caja Cantabria es un contrato de integración de entidades de

De izq. a dcha.: Victor Bravo, vicepresidente SIP (Caja Extremadura); Modesto Crespo, presidente SIP (Caja Mediterráneo); Manuel Menéndez, consejero delegado SIP (Cajastur), y Enrique Ambrosio, vicepresidente segundo SIP (Caja Cantabria).

ahorro con una duración mínima de quince años. Actualmente este SIP es el tercer grupo financiero de cajas de España y quinto si incluimos a los bancos, y las cifras más relevantes del grupo son:

- **Volumen de activos** superior a los 135.000 millones de euros.
- **Volumen de negocio** en torno a 160.000 millones de euros.
- **Ratio de solvencia** del 12,1% y Tier 1 del 9,3% a finales de 2009.
- **Alrededor de 2.300 oficinas.**
- **Una plantilla en torno a los 14.000 empleados.**
- **Una cartera de participadas** con un valor de 4.000 millones de euros.

Estructura del SIP

El SIP se va a gestionar a través de una entidad bancaria de nueva creación (única fórmula jurídica contemplada en la actual legislación) cuya sede estará en Madrid, y que estará participada en un 40 por ciento por CAM, 40 por ciento por el Grupo Cajastur (Cajastur-CCM), 11 por ciento Caja Extremadura y el 9 por ciento por Caja Cantabria.

La nueva entidad definirá las políticas y estrategias del grupo, los niveles y medidas de control interno y la gestión del riesgo. Esta entidad central será la encargada de la gestión comercial en las áreas distintas a los territorios naturales de cada caja y se prevé que esté operativa en los primeros días de 2011.

COLECCIÓN CAJA CANTABRIA

El arte de la fotografía
entre los muros del Castillo de Argüeso

Texto: **Arturo Queimadelos**
Fotos: **G. Valderrama**

Si los dueños del Castillo de Argüeso, Doña Leonor de la Vega y don Iñigo López de Mendoza "Marqués de Santillana", abriesen sus ojos y vieran en qué se ha convertido su castillo se sentirían muy orgullosos. Desde que en agosto de 1962 doña Teresa Rábago García, su última propietaria, gracias a una gestión afortunada, donó el castillo al Ayuntamiento para que intentase su reconstrucción y conservación, se dieron sus primeros pasos que rubricaron en varias fases.

Desde su apertura al público el Castillo ha recibido a 275.000 visitantes, convirtiéndose en una referencia cultural de la región, teniendo en cuenta la cantidad de eventos de todo tipo que se celebran bajo los vetustos muros de la fortaleza: congresos, conferencias y exposiciones, a las que asiste un público exigente, u otros tipos de eventos puntuales como una reciente Bienal de Rabel o la consolidada Feria Internacional de Cetrería.

Las exposiciones escogidas para ser vistas entre los muros del Castillo de Argüeso, se han creado con fondos de la Obra Social de Caja Cantabria. Desde su apertura al público el castillo ha recibido a 275.000 visitantes, convirtiéndose en una referencia cultural de la región.

Las exposiciones llegan a Argüeso en un intento de descentralizar el arte

Pedro Luis Gutiérrez, alcalde de la Hermandad de Campoo de Suso, quiere con estas palabras dar las gracias a la Obra Social de Caja Cantabria que con su colaboración ha hecho posible que la fortaleza medieval irradie cultura no solo en la comarca campurriana, sino en Cantabria, en España y en el mundo entero.

El regidor municipal que ha formado parte del Consejo de Administración de Caja Cantabria, apostó hace tres años por la colaboración de la entidad financiera con el Ayuntamiento. La rehabilitación del edificio suponía el reto de transformar el castillo en un foco cultural universal, con una idea de compaginar cultura tradicional con arte contemporáneo y otro tipo de manifestaciones artísticas.

Estas exposiciones se han creado con fondos de la Obra Social y son escogidas para ser vistas entre los muros del Castillo de Argüeso. Desde el Ayuntamiento estamos muy agradecidos a la Caja y vamos a seguir en la labor, explica Gutiérrez González.

La Comisaria de las exposiciones, Gloria Bermejo, está encargada de programar las exposiciones, con la idea de descentralizar el arte, ya que a su juicio y por algún motivo "cuesta que llegue el arte de nivel al sur de Cantabria". Se programan dos exposiciones anuales gracias a la colaboración de la Obra Social que pone los medios, y del Ayuntamiento que cede el magnífico espacio y personal del Castillo de Argüeso.

Otra forma de contar

Otra forma de contar, es una colección de fotografías que puede ser visitada hasta el próximo mes de enero. Con esta exposición se plantea la transformación del mundo de la imagen. "La fotografía que inicialmente se utilizaba para documentar un hecho histórico, un retrato, a medida que pasa el siglo XX se utiliza con otro motivo además artístico".

Las primeras décadas del siglo pasado fueron un terreno especialmente propicio para determinar el nuevo papel que la fotografía comenzaba a adquirir en el contexto del arte contemporáneo, en el instante en el que la fotografía logra independizarse del encasillamiento al que se había visto sometida como mero registro especular de la realidad.

Las obras que integran esta exposición presentan diversas técnicas, variadas temáticas y lenguajes dispares que se sirven

de este medio para expresar los pensamientos y obsesiones de los propios autores.

Sobre el contenido de esta colectiva "nos encontramos con fotomontajes, donde el creador descontextualiza los fragmentos recortados y desgajados del registro fotográfico para unirlos a otras realidades igualmente aisladas", explica Gloria Bermejo.

En la planta baja de la fortaleza medieval se recogen obras de un grupo de artistas que trabajan exclusivamente con la fotografía como una técnica, conociendo cada uno de sus métodos y valores. Y en la primera planta del castillo se ven obras de otros artistas que utilizan la fotografía como una herramienta de trabajo. "Cada vez son más los artistas que utilizan la fotografía para crear, construyen sus propias realidades y luego fotografían lo que quieren contar", como es el caso de Pablo Hojas.

Artistas que han forjado su reputación en la pintura, como Juan Uslé, emplean la cámara con una preocupación formal que no es sino, una extensión de su propia obra pictórica.

Pueden verse obras de perfil más clásico, por ejemplo, de Humberto Rivas, fallecido recientemente, en cuyas fotografías no hay artificio y donde domina una seriedad clásica en su manera de reflejar la fotografía. También está reflejada la obra de Bernard Plossu, una de las grandes figuras mundiales de este arte.

A partir de estos y otros muchos ejemplos, presentamos una exposición enlazada a partir de la obra de 17 creadores de diversas generaciones con planteamientos radicales y conceptuales esteticistas y narrativos, documentales y sociales, en un conjunto que refleja la variedad y el eclecticismo de un momento creativo de una riqueza y abundancia poco frecuentes.

La comisaria de la exposición hace una invitación al público que quiera profundizar un poco más en la exposición, programando visitas guiadas una vez al mes.

Las traineras son para el invierno

Texto: **Iñigo Fernández**
Fotos: **Juan Castanedo**

A menudo, la imagen de las traineras se vincula con los meses de verano. Es en ese periodo del año cuando se celebran las regatas, cuando las tripulaciones de los distintos pueblos compiten entre sí y cuando el agua pone a cada uno en su sitio: en el lado de los triunfos o en el de los fracasos. Este vínculo entre las traineras y el verano no es nuevo, sino que se remonta 130 años atrás, a los orígenes de la competición. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. La preparación de los remeros arranca muchos meses antes: en las duras noches del otoño y el invierno. Durante ese periodo, cientos de remeros de todas las poblaciones del litoral se preparan a conciencia con la vista puesta en los meses de julio, agosto y septiembre. En verano toca remar, pero es el invierno el que dice a qué nivel lo hará cada uno.

El remero de hoy es un deportista de élite. Cada tarde, a las siete o a las ocho, acude al pabellón para entrenar junto a sus compañeros. Todos saben que las regatas se ganan o se pierden en el invierno: durante las duras tardes de noviembre, diciembre, enero, febrero... Lo que ocurre después, durante el verano, sólo es el resultado del trabajo realizado en la etapa anterior. La capacidad física del equipo es aquella que, como colectivo, ha venido adquiriendo a lo largo de todo un año.

Hubo un tiempo en que esto no era así. En la etapa inicial de las regatas, las tripulaciones ni siquiera tenían que prepararse, ya que estaban formadas por pescadores que utilizaban el remo para la práctica diaria de su oficio. Las diferencias de rendimiento entre unos y otros equipos se reducían a la correcta selección de sus integrantes, a su mejor acomodación en los distintos puestos de la bancada y, en última instancia, al resultado del trabajo de identificación y compenetración de la remada que se prolongaba por espacio de un par de semanas.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), los métodos de trabajo evolucionaron con relación a aquel modelo inicial. Ni los pescadores de entonces, que hacía décadas habían sustituido las traineras de pesca por las primeras embarcaciones de vapor, ni los remeros de tierra, a quienes era preciso enseñar la técnica, disponían por sí sólos de la preparación necesaria para integrar una trainera de competición. Entonces, las cuadrillas de remeros se formaban atendiendo a las posibilidades físicas de sus integrantes y los entrenamientos se reducían a tres o cuatro meses, tan sólo. Las plantillas se diseñaban durante la primavera y su preparación tenía lugar en los meses previos a la temporada de regatas.

Pero el remo comenzó a exigir cada vez más a los principales protagonistas de este deporte. Los métodos de preparación de otras disciplinas olímpicas llegaron al banco fijo a partir de la década de los setenta y todo cambió a partir de entonces. Desde esas fechas, el remero de trainera entrena todos los días del año. Es un deportistas amateur en cuanto a la remuneración, pero de élite en cuanto a la preparación que desarrolla para poder competir al máximo nivel durante los meses de verano.

La preparación de la plantilla se inicia muy pronto. La temporada de regatas ha concluido a finales de septiembre y, tras cinco o seis semanas de descanso, el equipo retoma el trabajo. Grupos de quince, veinte o veinticinco remeros se reúnen cada tarde en el pabellón, a las órdenes del técnico. Es la etapa de la puesta en marcha.

En las primeras semanas de entrenamiento manda el trabajo aeróbico (ejercicio basado en el consumo de oxígeno). La carrera continua, cada vez más larga, y el entrenamiento en el remoergómetro ocupan la mayor parte del tiempo. Con ello se busca acondicionar el cuerpo, endurecer los músculos del remero y, en última instancia, preparar el corazón para las cargas de trabajo y los esfuerzos que han de llegar a continuación. En esta primera etapa del año, el contacto con el agua se reduce a los fines de semana. La trainera, la trainerilla o los botes de banco móvil sólo se "mojan" en contadas ocasiones. Son los meses más oscuros en la preparación del remero, debido a la adversa climatología y a la sensación general de que la temporada de regatas se presume aún lejana.

Transcurridas las primeras semanas, el trabajo de pesas en el gimnasio hace su entrada en escena. Además de correr y entrenar en el remoergómetro, los remeros dedican tardes enteras a completar tablas de pesas en las que la carga de trabajo muscular aumenta a cada semana que pasa. Diciembre, enero, febrero... son meses dedicados por completo a esta tarea.

Con el buen tiempo aparecen también las primeras motivaciones deportivas. Descensos de traineras en los meses de febrero y marzo, siempre bajo la fórmula de regatas contrarreloj; liguilla de bateles en marzo y abril; las primeras competiciones de banco móvil... El deportista empieza a percibir la salida del túnel. La etapa más dura de su preparación ha quedado definitivamente atrás.

Los descensos de traineras no tienen ningún interés deportivo en sí mismo. Las tripulaciones no están perfiladas y el ritmo de paladas es todavía bajo. Las regatas carecen de premio económico. Los títulos en juego no tienen ningún valor.

El batel, por su parte, ni siquiera es una embarcación apropiada para los remeros de más envergadura. Debido a sus características técnicas (es una embarcación concebida para cuatro remeros y un patrón), son los deportistas más ligeros, de entre 70 y 75 kilos, los que obtienen un mejor rendimiento a bordo de ella. Algunos clubes ni siquiera participan en esta modalidad. Otros seleccionan a sus cuatro hombres más adecuados para esta modalidad y compiten en ella sin apenas haberle dedicado más allá de ocho, diez o doce entrenamientos. El batel se concibe como un premio menor, pero se concibe, como los primeros descensos de trainera, como una primera toma de contacto con la competición y como una toma de conciencia para lo que ha de llegar. La preparación sigue encaminada a la temporada de traineras, pero, transcurridos cuatro o cinco meses desde el inicio de los entrenamientos, la fase llamada de "acondicionamiento" ha quedado definitivamente superada.

Con la llegada de la primavera, el contacto con el remo toma más protagonismo. Las sesiones de pesas se mantienen en el calendario de los deportistas, pero los entrenamientos en el agua comienzan a adquirir mayor relevancia. Durante la semana, en el agua tiene lugar un ejercicio diferente. Las prolongadas jornadas de remo continuo a veinte o veintidós paladas por minuto por espacio de una hora y media dejan paso a otras en las que aparecen las primeras series de esfuerzo. Estos entrenamientos conviven con los de pesas y con las primeras regatas de trainerillas, cuya preparación se asemeja mucho más a la de la trainera que a la del batel. Además, los meses de abril y mayo dan paso a días mejores y más largos que nada tienen que ver con las tempranas noches de invierno. La primavera es la antesala de las regatas de traineras y nadie lo sabe mejor que los propios deportistas.

Con el mes de junio llegan las primeras regatas. No son las más importantes del año, pero son regatas en todo caso. Los entrenamientos se adaptan a la llegada de la competición. Es la fase de la puesta a punto de los equipos, con entrenamientos más explosivos y ritmos de paladas adaptados a las necesidades del momento. Las tripulaciones de élite empiezan a medir sus fuerzas, pero sus responsables saben que las citas más importantes del calendario no llegarán hasta los meses de agosto y, especialmente, septiembre. La puesta a punto es estudiada para alcanzar el máximo rendimiento en el momento preciso. Ahora, la estrategia de cada plantilla se vincula a los objetivos propios de cada club.

Como el equipo en su conjunto, cada remero busca su propia puesta a punta. La técnica se depura. Las pautas alimenticias son cuidadosamente estudiadas, buscando el peso adecuado para

cada deportista. Los test médicos confirman el correcto estado cada cuerpo, sus niveles de grasas, sus capacidades de consumo de oxígeno, sus niveles de glóbulos blancos y glóbulos rojos... Nada en el remo queda al azar. Ha llegado la hora del examen: el momento de medir cuánto ha dado de sí el trabajo de todo un año.

Como ha venido sucediendo a lo largo de los últimos 130 años, con el verano llega el momento de medir la fuerza de cada tripulación y la velocidad de cada trainera. Como entonces, competirán trece remeros y un patrón, a bordo de embarcaciones de doce metros de eslora y doscientos kilos de peso, sobre recorridos de tres millas marinas (5.556 metros) y con el Mar Cantábrico como protagonista. Pero el modo de prepararse para esa competición ha cambiado mucho durante todo este periodo de tiempo. Porque las regatas ya no se ganan sólo en verano, sino, principalmente, en los duros meses de invierno.

Las dos revoluciones

Antiguamente, antes de la aparición de las primeras embarcaciones de vapor, los pescadores utilizaban traineras a remo para sus faenas diarias. Todos los días, de madrugada, salían a pescar a bordo de ellas y, a primera hora de la tarde, regresaban a puerto con el resultado del trabajo de todo el día. Preparar una trainera para competir no entrañaba, por entonces, mayores dificultades. Cada población seleccionaba a sus mejores remeros de entre los integrantes del cabildo de pescadores y, sin apenas preparación, acudía a las regatas con el ánimo de disputar a sus rivales el primer premio.

Eso fue así por espacio de medio siglo. Las primeras regatas de traineras se remontan a mediados del siglo XIX y obedecen a acontecimientos excepcionales o a desafíos puntuales. En Santander, por ejemplo, la más antigua de la que queda constancia se celebró en el año 1861, con ocasión de una visita de la Reina Isabel II. Poco después, a partir de 1875, Santander, San Sebastián y Bilbao comenzaron a programar competiciones regulares, convocadas con carácter anual.

La revolución tecnológica que supuso la introducción de las primeras embarcaciones de vapor no cambió inmediatamente el modelo de preparación. Las regatas seguían convocándose y a ellas acudían tripulaciones formadas por pescadores. Superada la necesidad de remar para desplazarse a diario hasta los bancos de pesca, los marineros continuaron dominando la disciplina del remo por espacio de varias décadas. Llegado el verano, los mejores de cada pueblo formaban el equipo y representaban en las regatas a sus poblaciones de origen.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), el remo asistió a la primera de sus grandes revoluciones. Pedreña, en Cantabria, fue el principal protagonista de ella. Gentes vinculadas al mar y gentes de tierra formaron parte de sus tripulaciones. La selección de los hombres ya no estuvo vinculada necesariamente a la actividad pesquera, sino que obedecía a sus propias posibilidades como deportistas. El equipo se formaba antes del verano y se preparaba por espacio de tres o cuatro meses. Durante ese periodo, los remeros quedaban alojados y mantenidos. En años de posguerra, de racionamiento y de hambre, la simple manutención significaba un premio en sí mismo, además del económico derivado de los premios obtenidos en las regatas.

Pedreña rompió en los años cuarenta todos los esquemas de preparación. Suyas fueron las victorias en las Regatas de La Concha de 1945, 1946 y 1949 y en las ediciones del Campeonato de España de 1944, 1947 y 1948. Luego el impulso decayó y el remo en general, y en Cantabria en particular, comenzó a vivir un prolongado declive.

De él se salió avanzada la década de los sesenta. Tripulaciones de siempre, como Pedreña, Fuenterrabía y Pasajes de San Juan, o nuevas, como Astillero y Michelín de Lasarte, se convirtieron en las grandes protagonistas de la década de los setenta. La forma de remar de muchos de ellos había evolucionado, pero el tiempo dedicado a la preparación de los equipos no cambió en exceso. Las plantillas se componían durante la primavera y los entrenamientos se alargaban a hasta los meses de verano, cuando tenían lugar las regatas.

En esos años, Orio no compitió en trainera. Sus remeros comenzaron a participar en regatas de banco móvil y la preparación seguida para ello dio un giro completo. La idea de formar primero al atleta y, después, al remero, se forjó en silencio durante varios años. En 1970, una trainera de Orio volvió a competir y superó a sus rivales en un minuto. Orio ganó la principales regatas por espacio de cinco años, pero todos tomaron nota del cambio. La segunda revolución del remo se había completado con éxito. Desde entonces, nada volvió a ser igual en la preparación de las tripulaciones de remo.

Las traineras son para el invierno

Texto: **Iñigo Fernández**
Fotos: **Juan Castanedo**

A menudo, la imagen de las traineras se vincula con los meses de verano. Es en ese periodo del año cuando se celebran las regatas, cuando las tripulaciones de los distintos pueblos compiten entre sí y cuando el agua pone a cada uno en su sitio: en el lado de los triunfos o en el de los fracasos. Este vínculo entre las traineras y el verano no es nuevo, sino que se remonta 130 años atrás, a los orígenes de la competición. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. La preparación de los remeros arranca muchos meses antes: en las duras noches del otoño y el invierno. Durante ese periodo, cientos de remeros de todas las poblaciones del litoral se preparan a conciencia con la vista puesta en los meses de julio, agosto y septiembre. En verano toca remar, pero es el invierno el que dice a qué nivel lo hará cada uno.

El remero de hoy es un deportista de élite. Cada tarde, a las siete o a las ocho, acude al pabellón para entrenar junto a sus compañeros. Todos saben que las regatas se ganan o se pierden en el invierno: durante las duras tardes de noviembre, diciembre, enero, febrero... Lo que ocurre después, durante el verano, sólo es el resultado del trabajo realizado en la etapa anterior. La capacidad física del equipo es aquella que, como colectivo, ha venido adquiriendo a lo largo de todo un año.

Hubo un tiempo en que esto no era así. En la etapa inicial de las regatas, las tripulaciones ni siquiera tenían que prepararse, ya que estaban formadas por pescadores que utilizaban el remo para la práctica diaria de su oficio. Las diferencias de rendimiento entre unos y otros equipos se reducían a la correcta selección de sus integrantes, a su mejor acomodación en los distintos puestos de la bancada y, en última instancia, al resultado del trabajo de identificación y compenetración de la remada que se prolongaba por espacio de un par de semanas.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), los métodos de trabajo evolucionaron con relación a aquel modelo inicial. Ni los pescadores de entonces, que hacía décadas habían sustituido las traineras de pesca por las primeras embarcaciones de vapor, ni los remeros de tierra, a quienes era preciso enseñar la técnica, disponían por sí sólos de la preparación necesaria para integrar una trainera de competición. Entonces, las cuadrillas de remeros se formaban atendiendo a las posibilidades físicas de sus integrantes y los entrenamientos se reducían a tres o cuatro meses, tan sólo. Las plantillas se diseñaban durante la primavera y su preparación tenía lugar en los meses previos a la temporada de regatas.

Pero el remo comenzó a exigir cada vez más a los principales protagonistas de este deporte. Los métodos de preparación de otras disciplinas olímpicas llegaron al banco fijo a partir de la década de los setenta y todo cambió a partir de entonces. Desde esas fechas, el remero de trainera entrena todos los días del año. Es un deportistas amateur en cuanto a la remuneración, pero de élite en cuanto a la preparación que desarrolla para poder competir al máximo nivel durante los meses de verano.

La preparación de la plantilla se inicia muy pronto. La temporada de regatas ha concluido a finales de septiembre y, tras cinco o seis semanas de descanso, el equipo retoma el trabajo. Grupos de quince, veinte o veinticinco remeros se reúnen cada tarde en el pabellón, a las órdenes del técnico. Es la etapa de la puesta en marcha.

En las primeras semanas de entrenamiento manda el trabajo aeróbico (ejercicio basado en el consumo de oxígeno). La carrera continua, cada vez más larga, y el entrenamiento en el remoergómetro ocupan la mayor parte del tiempo. Con ello se busca acondicionar el cuerpo, endurecer los músculos del remero y, en última instancia, preparar el corazón para las cargas de trabajo y los esfuerzos que han de llegar a continuación. En esta primera etapa del año, el contacto con el agua se reduce a los fines de semana. La trainera, la trainerilla o los botes de banco móvil sólo se "mojan" en contadas ocasiones. Son los meses más oscuros en la preparación del remero, debido a la adversa climatología y a la sensación general de que la temporada de regatas se presume aún lejana.

Transcurridas las primeras semanas, el trabajo de pesas en el gimnasio hace su entrada en escena. Además de correr y entrenar en el remoergómetro, los remeros dedican tardes enteras a completar tablas de pesas en las que la carga de trabajo muscular aumenta a cada semana que pasa. Diciembre, enero, febrero... son meses dedicados por completo a esta tarea.

Con el buen tiempo aparecen también las primeras motivaciones deportivas. Descensos de traineras en los meses de febrero y marzo, siempre bajo la fórmula de regatas contrarreloj; liguilla de bateles en marzo y abril; las primeras competiciones de banco móvil... El deportista empieza a percibir la salida del túnel. La etapa más dura de su preparación ha quedado definitivamente atrás.

Los descensos de traineras no tienen ningún interés deportivo en sí mismo. Las tripulaciones no están perfiladas y el ritmo de paladas es todavía bajo. Las regatas carecen de premio económico. Los títulos en juego no tienen ningún valor.

El batel, por su parte, ni siquiera es una embarcación apropiada para los remeros de más envergadura. Debido a sus características técnicas (es una embarcación concebida para cuatro remeros y un patrón), son los deportistas más ligeros, de entre 70 y 75 kilos, los que obtienen un mejor rendimiento a bordo de ella. Algunos clubes ni siquiera participan en esta modalidad. Otros seleccionan a sus cuatro hombres más adecuados para esta modalidad y compiten en ella sin apenas haberle dedicado más allá de ocho, diez o doce entrenamientos. El batel se concibe como un premio menor, pero se concibe, como los primeros descensos de trainera, como una primera toma de contacto con la competición y como una toma de conciencia para lo que ha de llegar. La preparación sigue encaminada a la temporada de traineras, pero, transcurridos cuatro o cinco meses desde el inicio de los entrenamientos, la fase llamada de "acondicionamiento" ha quedado definitivamente superada.

Con la llegada de la primavera, el contacto con el remo toma más protagonismo. Las sesiones de pesas se mantienen en el calendario de los deportistas, pero los entrenamientos en el agua comienzan a adquirir mayor relevancia. Durante la semana, en el agua tiene lugar un ejercicio diferente. Las prolongadas jornadas de remo continuo a veinte o veintidós paladas por minuto por espacio de una hora y media dejan paso a otras en las que aparecen las primeras series de esfuerzo. Estos entrenamientos conviven con los de pesas y con las primeras regatas de trainerillas, cuya preparación se asemeja mucho más a la de la trainera que a la del batel. Además, los meses de abril y mayo dan paso a días mejores y más largos que nada tienen que ver con las tempranas noches de invierno. La primavera es la antesala de las regatas de traineras y nadie lo sabe mejor que los propios deportistas.

Con el mes de junio llegan las primeras regatas. No son las más importantes del año, pero son regatas en todo caso. Los entrenamientos se adaptan a la llegada de la competición. Es la fase de la puesta a punto de los equipos, con entrenamientos más explosivos y ritmos de paladas adaptados a las necesidades del momento. Las tripulaciones de élite empiezan a medir sus fuerzas, pero sus responsables saben que las citas más importantes del calendario no llegarán hasta los meses de agosto y, especialmente, septiembre. La puesta a punto es estudiada para alcanzar el máximo rendimiento en el momento preciso. Ahora, la estrategia de cada plantilla se vincula a los objetivos propios de cada club.

Como el equipo en su conjunto, cada remero busca su propia puesta a punta. La técnica se depura. Las pautas alimenticias son cuidadosamente estudiadas, buscando el peso adecuado para

cada deportista. Los test médicos confirman el correcto estado cada cuerpo, sus niveles de grasas, sus capacidades de consumo de oxígeno, sus niveles de glóbulos blancos y glóbulos rojos... Nada en el remo queda al azar. Ha llegado la hora del examen: el momento de medir cuánto ha dado de sí el trabajo de todo un año.

Como ha venido sucediendo a lo largo de los últimos 130 años, con el verano llega el momento de medir la fuerza de cada tripulación y la velocidad de cada trainera. Como entonces, competirán trece remeros y un patrón, a bordo de embarcaciones de doce metros de eslora y doscientos kilos de peso, sobre recorridos de tres millas marinas (5.556 metros) y con el Mar Cantábrico como protagonista. Pero el modo de prepararse para esa competición ha cambiado mucho durante todo este periodo de tiempo. Porque las regatas ya no se ganan sólo en verano, sino, principalmente, en los duros meses de invierno.

Las dos revoluciones

Antiguamente, antes de la aparición de las primeras embarcaciones de vapor, los pescadores utilizaban traineras a remo para sus faenas diarias. Todos los días, de madrugada, salían a pescar a bordo de ellas y, a primera hora de la tarde, regresaban a puerto con el resultado del trabajo de todo el día. Preparar una trainera para competir no entrañaba, por entonces, mayores dificultades. Cada población seleccionaba a sus mejores remeros de entre los integrantes del cabildo de pescadores y, sin apenas preparación, acudía a las regatas con el ánimo de disputar a sus rivales el primer premio.

Eso fue así por espacio de medio siglo. Las primeras regatas de traineras se remontan a mediados del siglo XIX y obedecen a acontecimientos excepcionales o a desafíos puntuales. En Santander, por ejemplo, la más antigua de la que queda constancia se celebró en el año 1861, con ocasión de una visita de la Reina Isabel II. Poco después, a partir de 1875, Santander, San Sebastián y Bilbao comenzaron a programar competiciones regulares, convocadas con carácter anual.

La revolución tecnológica que supuso la introducción de las primeras embarcaciones de vapor no cambió inmediatamente el modelo de preparación. Las regatas seguían convocándose y a ellas acudían tripulaciones formadas por pescadores. Superada la necesidad de remar para desplazarse a diario hasta los bancos de pesca, los marineros continuaron dominando la disciplina del remo por espacio de varias décadas. Llegado el verano, los mejores de cada pueblo formaban el equipo y representaban en las regatas a sus poblaciones de origen.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), el remo asistió a la primera de sus grandes revoluciones. Pedreña, en Cantabria, fue el principal protagonista de ella. Gentes vinculadas al mar y gentes de tierra formaron parte de sus tripulaciones. La selección de los hombres ya no estuvo vinculada necesariamente a la actividad pesquera, sino que obedecía a sus propias posibilidades como deportistas. El equipo se formaba antes del verano y se preparaba por espacio de tres o cuatro meses. Durante ese periodo, los remeros quedaban alojados y mantenidos. En años de posguerra, de racionamiento y de hambre, la simple manutención significaba un premio en sí mismo, además del económico derivado de los premios obtenidos en las regatas.

Pedreña rompió en los años cuarenta todos los esquemas de preparación. Suyas fueron las victorias en las Regatas de La Concha de 1945, 1946 y 1949 y en las ediciones del Campeonato de España de 1944, 1947 y 1948. Luego el impulso decayó y el remo en general, y en Cantabria en particular, comenzó a vivir un prolongado declive.

De él se salió avanzada la década de los sesenta. Tripulaciones de siempre, como Pedreña, Fuenterrabía y Pasajes de San Juan, o nuevas, como Astillero y Michelín de Lasarte, se convirtieron en las grandes protagonistas de la década de los setenta. La forma de remar de muchos de ellos había evolucionado, pero el tiempo dedicado a la preparación de los equipos no cambió en exceso. Las plantillas se componían durante la primavera y los entrenamientos se alargaban a hasta los meses de verano, cuando tenían lugar las regatas.

En esos años, Orio no compitió en trainera. Sus remeros comenzaron a participar en regatas de banco móvil y la preparación seguida para ello dio un giro completo. La idea de formar primero al atleta y, después, al remero, se forjó en silencio durante varios años. En 1970, una trainera de Orio volvió a competir y superó a sus rivales en un minuto. Orio ganó la principales regatas por espacio de cinco años, pero todos tomaron nota del cambio. La segunda revolución del remo se había completado con éxito. Desde entonces, nada volvió a ser igual en la preparación de las tripulaciones de remo.

Las traineras son para el invierno

Texto: **Iñigo Fernández**
Fotos: **Juan Castanedo**

A menudo, la imagen de las traineras se vincula con los meses de verano. Es en ese periodo del año cuando se celebran las regatas, cuando las tripulaciones de los distintos pueblos compiten entre sí y cuando el agua pone a cada uno en su sitio: en el lado de los triunfos o en el de los fracasos. Este vínculo entre las traineras y el verano no es nuevo, sino que se remonta 130 años atrás, a los orígenes de la competición. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. La preparación de los remeros arranca muchos meses antes: en las duras noches del otoño y el invierno. Durante ese periodo, cientos de remeros de todas las poblaciones del litoral se preparan a conciencia con la vista puesta en los meses de julio, agosto y septiembre. En verano toca remar, pero es el invierno el que dice a qué nivel lo hará cada uno.

El remero de hoy es un deportista de élite. Cada tarde, a las siete o a las ocho, acude al pabellón para entrenar junto a sus compañeros. Todos saben que las regatas se ganan o se pierden en el invierno: durante las duras tardes de noviembre, diciembre, enero, febrero... Lo que ocurre después, durante el verano, sólo es el resultado del trabajo realizado en la etapa anterior. La capacidad física del equipo es aquella que, como colectivo, ha venido adquiriendo a lo largo de todo un año.

Hubo un tiempo en que esto no era así. En la etapa inicial de las regatas, las tripulaciones ni siquiera tenían que prepararse, ya que estaban formadas por pescadores que utilizaban el remo para la práctica diaria de su oficio. Las diferencias de rendimiento entre unos y otros equipos se reducían a la correcta selección de sus integrantes, a su mejor acomodación en los distintos puestos de la bancada y, en última instancia, al resultado del trabajo de identificación y compenetración de la remada que se prolongaba por espacio de un par de semanas.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), los métodos de trabajo evolucionaron con relación a aquel modelo inicial. Ni los pescadores de entonces, que hacía décadas habían sustituido las traineras de pesca por las primeras embarcaciones de vapor, ni los remeros de tierra, a quienes era preciso enseñar la técnica, disponían por sí sólos de la preparación necesaria para integrar una trainera de competición. Entonces, las cuadrillas de remeros se formaban atendiendo a las posibilidades físicas de sus integrantes y los entrenamientos se reducían a tres o cuatro meses, tan sólo. Las plantillas se diseñaban durante la primavera y su preparación tenía lugar en los meses previos a la temporada de regatas.

Pero el remo comenzó a exigir cada vez más a los principales protagonistas de este deporte. Los métodos de preparación de otras disciplinas olímpicas llegaron al banco fijo a partir de la década de los setenta y todo cambió a partir de entonces. Desde esas fechas, el remero de trainera entrena todos los días del año. Es un deportistas amateur en cuanto a la remuneración, pero de élite en cuanto a la preparación que desarrolla para poder competir al máximo nivel durante los meses de verano.

La preparación de la plantilla se inicia muy pronto. La temporada de regatas ha concluido a finales de septiembre y, tras cinco o seis semanas de descanso, el equipo retoma el trabajo. Grupos de quince, veinte o veinticinco remeros se reúnen cada tarde en el pabellón, a las órdenes del técnico. Es la etapa de la puesta en marcha.

En las primeras semanas de entrenamiento manda el trabajo aeróbico (ejercicio basado en el consumo de oxígeno). La carrera continua, cada vez más larga, y el entrenamiento en el remoergómetro ocupan la mayor parte del tiempo. Con ello se busca acondicionar el cuerpo, endurecer los músculos del remero y, en última instancia, preparar el corazón para las cargas de trabajo y los esfuerzos que han de llegar a continuación. En esta primera etapa del año, el contacto con el agua se reduce a los fines de semana. La trainera, la trainerilla o los botes de banco móvil sólo se "mojan" en contadas ocasiones. Son los meses más oscuros en la preparación del remero, debido a la adversa climatología y a la sensación general de que la temporada de regatas se presume aún lejana.

Transcurridas las primeras semanas, el trabajo de pesas en el gimnasio hace su entrada en escena. Además de correr y entrenar en el remoergómetro, los remeros dedican tardes enteras a completar tablas de pesas en las que la carga de trabajo muscular aumenta a cada semana que pasa. Diciembre, enero, febrero... son meses dedicados por completo a esta tarea.

Con el buen tiempo aparecen también las primeras motivaciones deportivas. Descensos de traineras en los meses de febrero y marzo, siempre bajo la fórmula de regatas contrarreloj; liguilla de bateles en marzo y abril; las primeras competiciones de banco móvil... El deportista empieza a percibir la salida del túnel. La etapa más dura de su preparación ha quedado definitivamente atrás.

Los descensos de traineras no tienen ningún interés deportivo en sí mismo. Las tripulaciones no están perfiladas y el ritmo de paladas es todavía bajo. Las regatas carecen de premio económico. Los títulos en juego no tienen ningún valor.

El batel, por su parte, ni siquiera es una embarcación apropiada para los remeros de más envergadura. Debido a sus características técnicas (es una embarcación concebida para cuatro remeros y un patrón), son los deportistas más ligeros, de entre 70 y 75 kilos, los que obtienen un mejor rendimiento a bordo de ella. Algunos clubes ni siquiera participan en esta modalidad. Otros seleccionan a sus cuatro hombres más adecuados para esta modalidad y compiten en ella sin apenas haberle dedicado más allá de ocho, diez o doce entrenamientos. El batel se concibe como un premio menor, pero se concibe, como los primeros descensos de trainera, como una primera toma de contacto con la competición y como una toma de conciencia para lo que ha de llegar. La preparación sigue encaminada a la temporada de traineras, pero, transcurridos cuatro o cinco meses desde el inicio de los entrenamientos, la fase llamada de "acondicionamiento" ha quedado definitivamente superada.

Con la llegada de la primavera, el contacto con el remo toma más protagonismo. Las sesiones de pesas se mantienen en el calendario de los deportistas, pero los entrenamientos en el agua comienzan a adquirir mayor relevancia. Durante la semana, en el agua tiene lugar un ejercicio diferente. Las prolongadas jornadas de remo continuo a veinte o veintidós paladas por minuto por espacio de una hora y media dejan paso a otras en las que aparecen las primeras series de esfuerzo. Estos entrenamientos conviven con los de pesas y con las primeras regatas de trainerillas, cuya preparación se asemeja mucho más a la de la trainera que a la del batel. Además, los meses de abril y mayo dan paso a días mejores y más largos que nada tienen que ver con las tempranas noches de invierno. La primavera es la antesala de las regatas de traineras y nadie lo sabe mejor que los propios deportistas.

Con el mes de junio llegan las primeras regatas. No son las más importantes del año, pero son regatas en todo caso. Los entrenamientos se adaptan a la llegada de la competición. Es la fase de la puesta a punto de los equipos, con entrenamientos más explosivos y ritmos de paladas adaptados a las necesidades del momento. Las tripulaciones de élite empiezan a medir sus fuerzas, pero sus responsables saben que las citas más importantes del calendario no llegarán hasta los meses de agosto y, especialmente, septiembre. La puesta a punto es estudiada para alcanzar el máximo rendimiento en el momento preciso. Ahora, la estrategia de cada plantilla se vincula a los objetivos propios de cada club.

Como el equipo en su conjunto, cada remero busca su propia puesta a punta. La técnica se depura. Las pautas alimenticias son cuidadosamente estudiadas, buscando el peso adecuado para

cada deportista. Los test médicos confirman el correcto estado cada cuerpo, sus niveles de grasas, sus capacidades de consumo de oxígeno, sus niveles de glóbulos blancos y glóbulos rojos... Nada en el remo queda al azar. Ha llegado la hora del examen: el momento de medir cuánto ha dado de sí el trabajo de todo un año.

Como ha venido sucediendo a lo largo de los últimos 130 años, con el verano llega el momento de medir la fuerza de cada tripulación y la velocidad de cada trainera. Como entonces, competirán trece remeros y un patrón, a bordo de embarcaciones de doce metros de eslora y doscientos kilos de peso, sobre recorridos de tres millas marinas (5.556 metros) y con el Mar Cantábrico como protagonista. Pero el modo de prepararse para esa competición ha cambiado mucho durante todo este periodo de tiempo. Porque las regatas ya no se ganan sólo en verano, sino, principalmente, en los duros meses de invierno.

Las dos revoluciones

Antiguamente, antes de la aparición de las primeras embarcaciones de vapor, los pescadores utilizaban traineras a remo para sus faenas diarias. Todos los días, de madrugada, salían a pescar a bordo de ellas y, a primera hora de la tarde, regresaban a puerto con el resultado del trabajo de todo el día. Preparar una trainera para competir no entrañaba, por entonces, mayores dificultades. Cada población seleccionaba a sus mejores remeros de entre los integrantes del cabildo de pescadores y, sin apenas preparación, acudía a las regatas con el ánimo de disputar a sus rivales el primer premio.

Eso fue así por espacio de medio siglo. Las primeras regatas de traineras se remontan a mediados del siglo XIX y obedecen a acontecimientos excepcionales o a desafíos puntuales. En Santander, por ejemplo, la más antigua de la que queda constancia se celebró en el año 1861, con ocasión de una visita de la Reina Isabel II. Poco después, a partir de 1875, Santander, San Sebastián y Bilbao comenzaron a programar competiciones regulares, convocadas con carácter anual.

La revolución tecnológica que supuso la introducción de las primeras embarcaciones de vapor no cambió inmediatamente el modelo de preparación. Las regatas seguían convocándose y a ellas acudían tripulaciones formadas por pescadores. Superada la necesidad de remar para desplazarse a diario hasta los bancos de pesca, los marineros continuaron dominando la disciplina del remo por espacio de varias décadas. Llegado el verano, los mejores de cada pueblo formaban el equipo y representaban en las regatas a sus poblaciones de origen.

Tras la Guerra Civil (1936-1939), el remo asistió a la primera de sus grandes revoluciones. Pedreña, en Cantabria, fue el principal protagonista de ella. Gentes vinculadas al mar y gentes de tierra formaron parte de sus tripulaciones. La selección de los hombres ya no estuvo vinculada necesariamente a la actividad pesquera, sino que obedecía a sus propias posibilidades como deportistas. El equipo se formaba antes del verano y se preparaba por espacio de tres o cuatro meses. Durante ese periodo, los remeros quedaban alojados y mantenidos. En años de posguerra, de racionamiento y de hambre, la simple manutención significaba un premio en sí mismo, además del económico derivado de los premios obtenidos en las regatas.

Pedreña rompió en los años cuarenta todos los esquemas de preparación. Suyas fueron las victorias en las Regatas de La Concha de 1945, 1946 y 1949 y en las ediciones del Campeonato de España de 1944, 1947 y 1948. Luego el impulso decayó y el remo en general, y en Cantabria en particular, comenzó a vivir un prolongado declive.

De él se salió avanzada la década de los sesenta. Tripulaciones de siempre, como Pedreña, Fuenterrabía y Pasajes de San Juan, o nuevas, como Astillero y Michelín de Lasarte, se convirtieron en las grandes protagonistas de la década de los setenta. La forma de remar de muchos de ellos había evolucionado, pero el tiempo dedicado a la preparación de los equipos no cambió en exceso. Las plantillas se componían durante la primavera y los entrenamientos se alargaban a hasta los meses de verano, cuando tenían lugar las regatas.

En esos años, Orio no compitió en trainera. Sus remeros comenzaron a participar en regatas de banco móvil y la preparación seguida para ello dio un giro completo. La idea de formar primero al atleta y, después, al remero, se forjó en silencio durante varios años. En 1970, una trainera de Orio volvió a competir y superó a sus rivales en un minuto. Orio ganó la principales regatas por espacio de cinco años, pero todos tomaron nota del cambio. La segunda revolución del remo se había completado con éxito. Desde entonces, nada volvió a ser igual en la preparación de las tripulaciones de remo.

Naturaleza de Cantabria

Una mirada en alta definición

Texto: Juan Carlos Lerma. Centro Educación Ambiental Caja Cantabria
Fotografía: Alejandro Díaz

Ver no siempre es fácil. Sobre todo lo más oculto o lo que sucede en aquellos lugares que no transitamos habitualmente.
Sin embargo, siempre hay alguien, más inquieto, más observador y más preparado que ha llegado a mirar donde pocos lo han hecho.

La exposición nos aporta una visión del paisaje no como postal sino como escenario lleno de sensaciones donde se desarrolla la acción, a veces a un ritmo enormemente rápido y otros ralentizados para poder apreciar cada secuencia.

Con trabajo, paciencia y un sofisticado equipo técnico, Alejandro Díaz Díez ha sido capaz de captar imágenes fijas y en movimiento que descubren los espacios naturales de Cantabria en diferentes escalas, ambientes y grados de intimidad.

El palacio Caja Cantabria en Santillana del Mar acoge con gran éxito desde el 24 de Junio y hasta el 30 de octubre la exposición **Naturaleza de Cantabria, una mirada en alta definición**.

Han disfrutado de esta particular visión de nuestro patrimonio natural más de 40.000 personas

Se trata de una exposición que aúna fotografía en gran formato, video en alta definición y escenografías que muestran como se desarrolla el trabajo del profesional de la imagen en la naturaleza.

Su autor, Alejandro Díaz Diez, lebaniego, con una trayectoria profesional que le ha llevado a colaborar con algunas de las mejores productoras de video del mundo, ofrece seis años de duro trabajo de campo, soportando difíciles condiciones climatológicas e incomodidades. Nos muestra una mirada intima y personal, muy cercana a los paisajes y especies cantábricas que traslada al visitante al interior de estos espacios, planteándole a la vez interrogantes sobre la situación actual de las especies captadas.

Nos aporta una visión del paisaje no como postal sino como escenario lleno de sensaciones donde se desarrolla la acción, a veces a un ritmo enormemente rápido y otros ralentizados para poder apreciar cada secuencia.

El compromiso de la Obra Social de Caja Cantabria para contribuir en la preservación de todo este patrimonio natural lleva a utilizar las imágenes y la sensibilidad de Alejandro Díaz Díez para difundir la enorme diversidad y fragilidad de nuestro entorno y trasmitir a los espectadores la belleza de esos momentos, cada vez más escasos, que ha sabido recoger con su cámara.

Patrimonio paisajístico en el Archivo Fotográfico de Arte Montañés:

Una vista de San Vicente de la Barquera

Texto: María Valdeolivas Abad
Técnico del Centro de Documentación de la Imagen de Santander

El paisaje propone una mirada a la memoria y hace referencia a la satisfacción del gusto y el sentido estético (Turri 2002) Memoria y belleza resultan dos palabras claves en el desarrollo de la historia de la fotografía, y el paisaje uno de los motores en su evolución. Desde la primera toma fotográfica de Nicéphore Niepce en 1826, los pioneros de la fotografía documentaron el desarrollo social de las comunidades a través de vistas urbanas o rurales. El desarrollo de la técnica fotográfica lleva parejo la difusión de éste género fotográfico. En este contexto, surgen iniciativas como las misiones fotográficas, cuyo objetivo principal es captar en imágenes los elementos más significativos del patrimonio, es decir, monumentos y paisajes. Pero también los fotógrafos aficionados sacan vistas de sus ciudades, bosques, viajes, etc., lo que permite documentar los diferentes paisajes del mundo.

Para continuar hablando del término "paisaje" debemos previamente definirlo. Según el Consejo de Europa, *Paisaje es cualquier territorio, tal y como es percibido por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y humanos y sus interrelaciones.* El paisaje es pues, el resultado de la cultura territorial de la sociedad que lo ha generado, lo que le convierte en un recurso patrimonial y un elemento de identidad.

La noción de patrimonio ha evolucionado mucho en las últimas décadas; desde el sentido estricto que designaba a los vestigios más monumentales de las culturas, se ha pasado a un concepto más amplio que incorpora las relaciones del hombre con el medio, dando lugar al concepto de paisaje cultural.

Como en las antiguas misiones fotográficas del S.XIX, el Centro de Estudios Montañeses en la creación del Archivo Fotográfico de Arte Montañés, concibe el término patrimonio en su acepción más amplia y actual, incorporando el paisaje como un elemento patrimonial.

El Archivo de Arte Montañés *es el primer y más destacado proyecto de coleccionismo fotográfico generado por la acción institucional en Cantabria, llevado a cabo en un momento en el que se veía ya desvanecer el viejo paisaje cultural de Norte, resultante de la acción humana acumulada durante varios milenios en la dura orografía cantábrica*[1]. La Diputación Provincial de Santander promovió en 1950 a través del Centro de Estudios Montañeses, como entidad asesora oficial encargada de velar y promocionar todos los temas relacionados con el patrimonio cultural de la región, la creación de un archivo fotográfico destinado a reunir los elementos de mayor relevancia arquitectónica y artística de la provincia.

Esta iniciativa, que nos permite revisar la evolución de nuestro patrimonio a través de imágenes de gran valor, posee el mérito añadido de iniciar su desarrollo en los difíciles años de la posguerra. En una primera etapa que va de 1950 a 1954 estaba constituido por unas 1200 imágenes provenientes de fondos de fotógrafos de prestigio como Eusebio Bustamante, José Royó y Más, Fernando Cevallos de León y Tomás Prast Thio. La segunda etapa se inicia en 1958 con la participación de fotógrafos locales, como los mencionados Bustamante y Cevallos de León, Samot, Araúna, Ortega o Pablo Hojas Llama, hasta completar en 1961 las aproximadamente 2000 fotografías de las que consta el Archivo de Arte Montañés.

Desde el Centro de Documentación de la Imagen de Santander se ha emprendido una línea de recuperación del patrimonio fotográfico de Cantabria presente en otras instituciones no especializadas en su preservación. En este contexto se inscribe la colaboración institucional entre el C.D.I.S. del Ayuntamiento de Santander y el Centro de Estudios Montañeses que se remonta a mayo de 2003 con la cesión en depósito de una parte del Archivo de Arte Montañés.

[1] VVAA LXXC Aniversario (1934-2099) Centro de Estudios Montañeses, Santander 2009, p.211

Tomás Prast. Paisaje de San Vicente de la Barquera, 1 de agosto de 1952, Fondo Centro de Estudios Montañeses, en depósito en el Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

El fondo fotográfico del C.E.M. custodiado en el CDIS consta de 530 negativos a la gelatina, en su mayoría en soporte vidrio y con un formato de 10x15 y 13x18 cm. Todas las imágenes responden a una temática común, el patrimonio histórico-artístico y natural de Cantabria entre 1951 y 1952, estando presentes elementos del arte religioso, civil, arquitectura militar, obras de museos y colecciones particulares, y paisajes rurales y urbanos.

La imagen seleccionada es obra del fotógrafo Tomás Prats Thio, que con taller en Madrid, fue contratado por la Diputación Provincial de Santander para llevar a cabo el trabajo de campo. Su labor se desarrolló durante los años 1951 a 1953, obteniendo aproximadamente unas mil fotografías que reflejaban los elementos más destacados de la arquitectura así como las estructuras urbanas tradicionales de los pueblos de Cantabria.

Fue tomada en agosto de 1952 durante la segunda campaña, que le llevó a fotografiar el área occidental de la provincia, desde Cartes a San Vicente de la Barquera y la comarca de Liébana, obteniendo además magníficas panorámicas costeras con los Picos de Europa como fondo.

Muestra una vista general de la localización de la villa marinera de San Vicente de la Barquera, que pone de manifiesto la belleza de su paisaje. A un entorno natural privilegiado, la acción del hombre a lo largo de la historia ha aportado sus praderías, su puerto y su puebla vieja, dotando al conjunto de una belleza excepcional.

La imagen, obtenida probablemente desde el mirador de Santillán, refleja en primer plano, un aspecto de las praderías que descienden hacia la marisma de Pombo; en segundo plano, el emplazamiento elevado de la puebla vieja donde destaca la iglesia de Sta. María de los Ángeles, el convento de San Luis y el Castillo del Rey, los característicos puentes de la Maza y Tras, que salvan los ríos Escudo y Gandarillas y conforman la magnífica ría de San Vicente; al fondo, la playa del Merón, la punta de Gerra y el cabo de Oyambre.

Este era el paisaje que ofrecía San Vicente de la Barquera en 1952. Después de casi sesenta años, profesionales y aficionados siguen haciendo fotografías del mismo lugar que demuestran que la acción humana sigue modelando el paisaje, y que debieran servir para permanecer atentos en la salvaguarda de nuestro patrimonio.

Cáritas...
o la utopía de no existir

"¿Nuestra filosofía de trabajo? Estar al servicio de quien lo necesita".

José Luis Arango resume en siete palabras la esencia y labor de Cáritas Diocesana de Santander, el brazo que modela y ejecuta las acciones y políticas sociales de la Iglesia en el espacio de influencia del Obispado. "Y sin distinción de ningún tipo, ni de color de piel ni nada. Aquí no se pregunta a nadie si cree o no cree", matiza.

Texto: **Mada Martínez**
Fotos: **J. Gómez Sastre**

Desde 2008, año en que la crisis económica desplegó su abanico de consecuencias, el número de personas necesitadas de ayuda de primera mano ha crecido vertiginosamente. Cáritas, cuenta Arango, ha afrontado los embates de la nueva coyuntura, y su impacto en los programas de asistencia, con la misma filosofía de entrega que inspiró la creación del organismo, hace más de seis décadas.

Los porcentajes dan cuenta del aumento de usuarios que se han acercado, sobre todo a los Servicios de Atención Primaria, en los dos últimos años. En 2009, Cáritas atendió a 8.615 personas, que acudieron, bien a los Servicios Centrales (ubicados en la calle Rualasal de Santander), bien a una de las sesenta parroquias adscritas a la red asistencial. La cifra representa un 45% más que en 2007, año en que solicitaron ayuda 'sólo' 5.941 personas. "Veníamos de un periodo de bonanza, de bonanza entre comillas, y la cuerda, como siempre, se rompió por el lado más débil", explica Arango repasando el listado de datos de que dispone, que se dispararan en el tercer trimestre de 2008.

A partir de ese momento, comenzaron a llamar a la puerta de Cáritas usuarios con un perfil distinto. No se trataba tanto de personas en grave riesgo de exclusión, sino de familias con la estabilidad económica tocada (y hundida) por la crisis. Arango dibuja un perfil aproximado de quien acude a la entidad, siempre marcado por la pérdida de trabajo y de ingresos fijos: familias monoparentales con hijos a su cargo, mujeres con trabajo de baja cualificación, matrimonios jóvenes… "Estos números tienen otra lectura, porque detrás de cada solicitante hay más personas", explica Arango. En virtud de un sondeo realizado por el organismo para saber a ciencia cierta el alcance de sus ayudas concluye: "Por cada persona que se acerca a nosotros, hay otras tres. Luego, en realidad, hemos atendido a entre 22.000 y 23.000 personas en total, y en todo 2009".

Y, encima, la ayuda demandada era (y es) urgente. El 84% de los solicitantes se dirigieron directamente a Atención Primaria, dado lo acuciante de su necesidad. Las sedes parroquiales fueron los enclaves que recibieron y gestionaron, en mayor medida, este alubión de peticiones. La ayuda prestada es "muy diversa", conviene Arango. Desde el empujón económico para "pagar la luz y el agua", para afrontar el alquiler o para llenar la cesta de la compra, al capote para completar formularios y procesos burocráticos de todo tipo.

"Estábamos preparados"

Y, ¿Cáritas estaba preparada para asumir este incremento? "Sí, lo estábamos", responde tajantemente Arango, que recuerda que la organización, a través de sus portavoces nacionales, ya avisó de lo que se avecinaba, de que la crisis pasaría factura a miles de ciudadanos arropados, hasta ese momento, por sus ingresos mensuales. Lo que hizo la organización fue doblar o triplicar el tiempo de dedicación

"Sin ellos, sin los voluntarios, Cáritas no podría existir", finaliza José Luis Arango, "son su verdadero motor".

a los programas de primera necesidad. Y pedir un respaldo social que encontró rápidamente. "La sociedad nos entiende y ha entendido la situación", precisa el responsable de la delegación de la Diócesis de Santander, "son conscientes y saben lo que hacemos. Tienen confianza en Cáritas. Los socios y los donantes respondieron a la llamada que hicimos".

El organismo quiere ser lo más transparente posible con sus cuentas anuales, con lo que hace con el dinero recaudado. Por ello, ha editado cientos de folletos donde se puede repasar su 'Memoria Económica de 2009'. Los recursos obtenidos ese año ascendieron a más de 2,2 millones de euros; los invertidos, a 1,9.

"Los datos financieros me congratulan", tercia Arango que ha logrado que Cáritas finalice uno de sus años más complicados en lo asistencial con un superávit que volver a reinvertir en sus programas. Quizá tenga que ver en ello sus 38 años de dedicación profesional en el Banco Santander. "Somos", añade, "la tercera Cáritas Diocesana que menos recursos públicos invierte, sólo por detrás de Navarra y Cataluña". El grueso de los ingresos proceden de los socios suscriptores, de donantes particulares y entidades privadas, campañas puntuales (Navidad, por el Tercer Mundo, en caso de catástrofes…) o recursos generados por sus propios proyectos.

Volviendo al impacto de la crisis en Cantabria, 2010 se presenta "más o menos en los mismos parámetros de 2009", explica Arango. A 30 de junio de este año, y con respecto al mismo mes del ejercicio anterior, los usuarios de Cáritas han crecido un 3,3%, un incremento "asumible", porque "llega un momento en que la cifra se estabiliza", precisa. Sin embargo, el responsable recuerda que si el año de referencia fuera 2007, el aumento rozaría el 50%, un gran porcentaje de personas con necesidades urgentes que la organización ha sabido asumir a golpe de voluntario.

Voluntarios, las manos y los ojos de Cáritas

José Luis Arango es uno de los 537 voluntarios con que cuenta Cáritas Diocesanas de Santander. La organización sólo tiene 30 trabajadores bajo nómina. "Claro que soy voluntario puro y duro", responde este hombre de 59 años, natural de Santander, propuesto para el cargo por el obispo Vicente Jiménez Zamora. "¿Cómo no iba a serlo?". Lo mismo que Dolores Alonso, María Josefa Aller Pilar Gozalo o Dora Malle, cuatro mujeres (la mayoría son voluntarias) que buscan hueco en sus vidas y rutinas para echar a andar la maquinaria de Cáritas Diocesana. Todas coinciden en que la voluntad de ayuda "te enriquece".

Dolores participa en el proyecto 'La Campa', en Torrelavega, dependiente de la parroquia de La Anunciación. Trabaja, con el resto de voluntarios, "para la integración de la población inmigrante", que a veces consiste en una conversación alrededor de un café y otras veces toma la forma de una charla en grupo, de jornadas o actividades socioculturales. Todo para "unir lazos", explica, lazos que luego revierten en la convivencia. "La experiencia es muy positiva. Cualquier motivación para estar aquí es buena. Sólo hay que buscar la sensibilidad dentro, la sensibilidad de poder hacer algo por alguien". Sus compañeras de viaje asienten.

María Josefa se incorporó hace aproximadamente un año a la tarea de Cáritas Santander. Colabora con la trabajadora social que opera en la sede y lo mismo ayuda a rellenar un contrato de trabajo que acompaña a quien lo precise al Centro de Extranjería. Su motor es la fe cristiana, el "espíritu altruista y el Evangelio", confiesa.

Lo mismo mueve a Pilar Gozalo, de 62 años, madre, abuela, y uno de los rostros de Cáritas en la parroquia de San Agustín, en Santander. Aunque reconoce que la acción social en este enclave de la ciudad parece limitada, no acaba de creer "que nadie tenga necesidades. No tienen que ser materiales, sino de acompañamiento, de escucha". Alimento espiritual, resume. Trabaja, sobre todo, con personas extranjeras, "a las que se les ayuda económicamente, con el alquiler o con la compra de comida". Ahora, vive inmersa en el caso de una mujer viuda y sin recursos que no puede trabajar a causa de las secuelas derivadas de un accidente laboral. "Queremos impugnar el alta médica", tercia, "y si te lo propones, siempre encuentras ayuda, buscas y encuentras". Pilar cuenta ya con el respaldo gratuito de un abogado. Por eso insiste en que, además de la fe, el sentimiento de "justicia" motiva su voluntariado. "Si eres consciente de que alguien lo pasa mal, hay que actuar. Y no hay que irse al Tercer Mundo, sólo tenemos que salir de nuestro castillo con muebles de diseño".

Dora Malle es religiosa y miembro de la Compañía de María. A sus 77 años, dice que le queda mucho por hacer en

"beneficio del bien común". El 'modus operandi' de Cáritas le convence por el trato "humano y digno" que se le da "a todo el que llega". Así, tiene una especie de "asignatura pendiente" con Cáritas porque, cuando desarrolló su labor social en la Compañía, "siempre me ayudó a poner en marcha proyectos", a base de colaboración económica y logística. ¿Un deseo? "Deseo que cada persona marginada encuentre su lugar".

"Sin ellos, sin los voluntarios, Cáritas no podría existir", finaliza José Luis Arango, "son su verdadero motor". El director confiesa que, antes de aceptar el encargo de Jiménez Zamora, tuvo sus dudas. Finalmente, su familia le ayudó a dar el salto. El balance de estos dos primeros años "es muy bueno, muy positivo". Arango, que ya colaboraba activamente con la Iglesia, siente que ha abandonado el plano abstracto para pasar al trabajo de campo. "He pasado de la teoría a la práctica", explica, "y, aunque no puedas llegar a todo, aunque sepas que te puedes confundir, acabas el día satisfecho porque has hecho todo lo que has podido, yo y todos los que hacemos Cáritas".

Proyectos y ayuda de la Caja

Además de la Atención Primaria y la asistencia inmediata en parroquias, Cáritas tiene una cartera de programas amplia, finita pero amplia. De Cooperación Internacional (ahora mismo, centrado en los envíos a las zonas de Pakistán más castigadas por las inundaciones); de Inmigración (proyecto La Campa y proyecto Amigos); de Infancia y Adolescencia (proyecto El Trastolillo, el taller Ándara y el programa de medidas judiciales en medio abierto); de Acción Social (talleres ocupacionales en La Albericia, Casa Hogar Belén, y el Centro de Acogida de Reinosa), y el Programa Mujer (Centro La Anjana, el proyecto Estela Torre y el ropero-taller de La Albericia).

En estas dos últimas áreas colabora activamente la Obra Social de Caja Cantabria. En 2010, y en virtud de la renovación de un convenio ya suscrito en 2009, la Caja ha aportado 66.000 euros para el mantenimiento de los proyectos La Anjana y el Taller Ocupacional de La Albericia, ambos con más de 20 años de vida asistencial. En el primero, Cáritas trabaja y ayuda a mujeres que ejercen la prostitución; el segundo tiene por objetivo la reinserción de varones en riesgo de exclusión social.

La coyuntura obliga. Con la crisis como telón de fondo y las cifras de usuarios disparadas, la Obra Social quiso que Cáritas pudiera utilizar la cantidad, este año, también para la asistencia de urgencia. "Se nos dejó la puerta abierta para disponer del dinero en función de nuestras necesidades", explica Arango, que agradece la confianza de la entidad en el saber hacer de su organización. Sobre la labor de La Caja, tuvo palabras el día de la firma del convenio. "La Obra Social habla poco y actúa mucho. Tiene una sensibilidad especial hacia los proyectos de lucha contra la marginalidad", apuntó en mayo de este año, en un acto celebrado en la sede de la calle Tantín, en Santander, en el que también participó el presidente de la Obra Social de Caja Cantabria Francisco Rodríguez Argüeso. "Ésta no es la única de las vías por las que apoyamos la labor de una organización eficaz y transparente como es Cáritas a la que tenemos especialmente en cuenta a la hora de poner en marcha acciones enmarcadas en nuestra línea de cultura por la solidaridad, lo que supone que la recaudación de actos culturales organizados por nosotros se destina a respaldar su trabajo", explicó.

Arango reitera que esta línea de colaboración es muy "positiva" para Cáritas. Pero, en su interior, sueña con que desaparezca, lo mismo que la organización que preside. "Desearía levantarme un día por la mañana y leer en los periódicos que Cáritas, y cualquier otra entidad de carácter social, ya no son necesarias, porque todas las necesidades del ser humano han sido cubiertas por la administración. Es una utopía, ya lo sé. Cáritas lleva 63 años al pie del cañón… Y seguiremos".

Isaac Cuende... y van ochenta

Texto: **Francisco Valcarce**
Luis A. Salcines

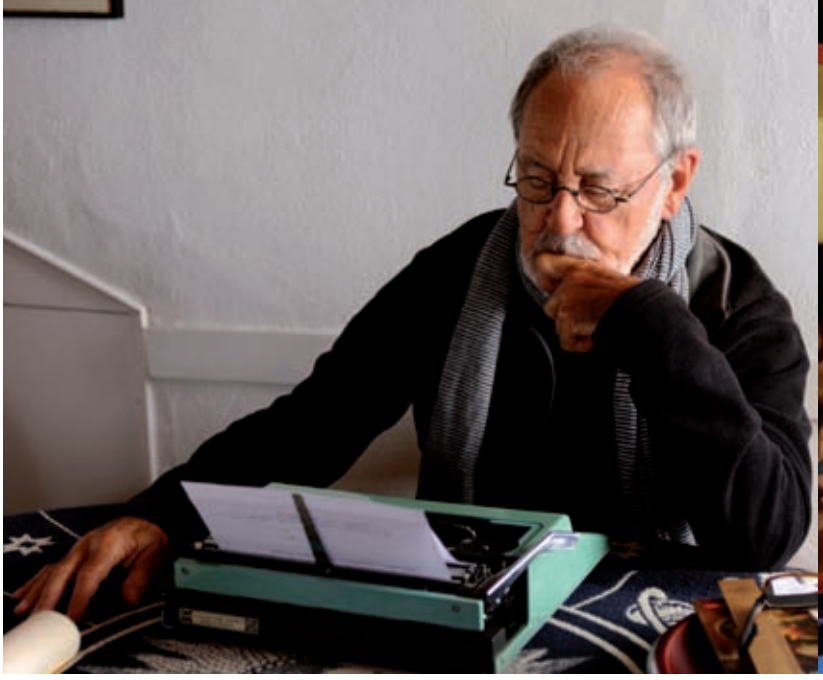
Fotos: **J. M. del Campo**

Poeta, dramaturgo, actor, director de escena, recitador… Isaac Cuende Landa es una figura imprescindible de la cultura en Cantabria del último medio siglo.

En el año **1977,** un pequeño número de creadores de Cantabria (poetas, fotógrafos, narradores, músicos, actores teatrales…) se reunió en torno a Rafael Gutiérrez Colomer e Isaac Cuende, con la intención de fundar un grupo que concitara inquietudes, generador de actividades culturales que rompieran con los esquemas conocidos un tanto enmohecidos por el paso del tiempo, la costumbre y la desgana. El proyecto desembocó en lo que sería el grupo Cuévano, en donde Rafael e Isaac aglutinaron ilusiones y realizaron propuestas utilizando un lenguaje nuevo, no conocido en Cantabria, con acentos lúdicos, en un intento de sacar la cultura a la calle.

Anteriormente, Cuende había publicado tres libros de poesía: "Cordialmente Jesús Cancio" (1969), "Poemas en carne viva" (1971) y "Wankie. Tambores africanos" (1973). Más adelante, en 1979, se publicó "Poesía de superficie". Además, fundó, junto con Rafael G. Colomer y Ramón S. Viadero, la revista "La Draga", y sus poemas han sido escenificados y musicados.

Paralelamente a la poesía discursiva, Isaac Cuende ha trabajado en el territorio de la poesía visual. En 1979 participó en la organización, con G. Colomer, de las Jornadas de Poesía Visual organizadas por Cuévano en el Aula de Cultura de Caja Cantabria, las cuales representaron un soplo de aire fresco en el territorio de la poesía de Cantabria. Intervinieron, entre otros, Pablo del Barco, Rafael de Cózar, Víctor Infantes, J. Vallés, Pedro M. de Lucía, Javier Maderuelo y Fernando Millán. Entre los creadores cántabros, además de los citados poetas, estuvieron los pintores Victoria Civera, Juan Uslé y Joaquín Martínez Cano. En la reciente muestra "Escrito está. Poesía experimental en España", realizada en el Artium de Vitoria el pasado año comisariada por Fernando Millán, con una gran parte del material expuesto



procedente de los fondos del coleccionista santanderino José María Lafuente, estaba representado Isaac con un cartel de las citadas jornadas que reproducía uno de sus poemas visuales más conocidos, que recordaba las composiciones de Joan Brossa.

En el ámbito del teatro, Isaac ha desarrollado también una interesante trayectoria. En 1983 creó el grupo Bululú, con quien puso en escena "Opiniones de un payaso", versión dramática suya de la novela de Heinrich Böll y "El marinero", de Fernando Pessoa. Fundó en 1984 el Aula de Teatro de la Universidad de Santander, en donde dirigió "Jacobo o la sumisión", de E. Ionesco. Con Rosa Gil creó en 1989 el grupo Panteatro, en donde ha intervenido como autor, actor y director en cuatro producciones dirigidas al público infantil. En 1998, también dentro del marco de Panteatro, crea el espectáculo poético "Sentir Cantabria-Recital Manuel Llano". Además, ha sido creador e intérprete de multitud de espectáculos-recitales poéticos, la mayoría bajo el epígrafe de "Poesía en alta voz", y ha participado como intérprete-recitador en una infinidad de actos (presentaciones de libros, homenajes, recitales…). Su último trabajo de dirección escénica ha sido la puesta en escena, con Producciones Ábrego en el año 2000, de "Mirando al tendido", de Rodolfo Santana.

Como autor dramático, han sido llevadas a escena las siguientes obras: "Aviongrafía", estrenada en 1979 en la U.I.M.P.; "Tripoder" y "Pin-piribín-pinpin", ambas estrenadas por Teatro Caroca y dirigidas por Román Calleja en 1980 y 1983, respectivamente; "El espantapájaros", estrenada en 1986 por Tex-Teatro; "Cógito de barras", estrenada en 1988 por Teatre de L'Aigua de Alicante; "La comedia total", estrenada en 1988 por Teatro Spiccioli de Suiza; "Hinterhof (Patio)", estrenada en 1993 en el Teatro La Claque de Baden (Suiza); "La gata negra", estrenada en 1996 por Dantea; "La sucursal" y "Beaterías" producciones de La Machina Teatro estrenadas en 2005 y 2006, con dirección de Francisco Valcarce y Jon Ariño, respectivamente. Finalmente, en 2008 fue el autor de la dramaturgia y selección de textos de "Versos Biodiversos", espectáculo de La Machina Teatro dirigido por F. Valcarce.

Como dramaturgo, Cuende practica una escritura que nunca aspira a quedarse sobre el papel, puesto que su principal interés radica en las posibilidades que presenta para su posterior conversión en producción escénica. No es el suyo un teatro literario, o al menos no exclusivamente literario, debiendo dejarse constancia de que la particularidad de sus textos radica en las claves ocultas y en los mensajes sugerentes que lanza para que ese material adquiera la condición de hecho escénico vivo. Y, sobre todo, se plantea la necesidad imperiosa de una puesta en escena por la arrolladora personalidad de los protagonistas de sus obras. Esa es una de las características esenciales de la obra de Cuende: su teatro es un teatro de personajes, un universo poblado de unos tipos especialmente definidos, llenos de fuerza dramática, que reclaman a gritos ser vestidos con la piel de unos actores. Unos seres que desarrollan conflictos de naturaleza humana, pero que, muchas veces, dejan en el aire el desenlace porque, o bien no procede mostrar una conclusión, o bien es el espectador el responsable de rellenar el hueco existente. Isaac es inventor de unas criaturas excepcionales que trazan un recorrido vital que camina entre la ironía y el drama. Se comunican a través de un lenguaje claro, sencillo, conciso en el que está presente de manera constante un particular humor (como en muchos de sus poemas) y una singular carga satírica que, a pesar de todo, no esconde el calado dramático de las situaciones que protagonizan. Es entonces cuando el rostro del lector/espectador adopta una extraña mueca, el de la risa torcida.

En resumen, una larga y fructífera trayectoria en el ámbito de la cultura de Cantabria con la palabra a cuestas, la escrita en sus poemas, la recitada con su voz o la de los diálogos que mantienen los personajes que crea, tratando de establecer una corriente de comunicación con el público. Pero a la vez, con un profundo compromiso como ciudadano y como persona, con una ética rabiosamente independiente y solidaria al mismo tiempo. Un creador que ha sabido combinar lo crítico con lo lúdico y que ha sabido mantener una integridad personal y una bonhomía incluso en los años en que venían mal dadas. Un hombre que ha sido fiel a su memoria de callealtero, afirmándose en las verdades sencillas de la vida.

Entre tanto, todos los días le podemos ver paseando por la Machina, sentado en un banco (la oficina) cerca del monumento a José Hierro de Gema Soldevilla, leyendo el periódico, abismándose mirando al mar y saludando a todos los que tanto quiere y tanto le queremos.

La universidad empieza a los cincuenta y cinco años

Texto: **Álvaro Matía**
Fotos: **J. M. del Campo y archivo**

Tal y como planteó el filósofo griego Platón, la educación es la llave que permite organizar la vida social de tal modo que la ciudad sea justa y sus miembros más dichosos. Quizá sea esta la premisa que ha llevado a la Obra Social de Caja Cantabria a firmar un convenio con el centro asociado que la Universidad Nacional de Educación a Distancia tiene en Cantabria. Un proyecto, denominado Senior, cuyo principal objetivo es el de facilitar la posibilidad de realizar formación universitaria a los mayores de cincuenta y cinco años.

El proyecto Senior de la UNED, con la colaboración de la Obra Social de la Caja Cantabria, acerca la universidad a los más mayores.

José Antonio Otero tiene sesenta años y estudia inglés en la Universidad. "Siempre me habían interesado los idiomas y pensé que era un buen momento para volver a las aulas", afirma. Como Otero, una veintena de personas se matricularon el curso pasado en la UNED en Cantabria, a través de un programa dirigido a los mayores de 55 años, con independencia de su formación académica, pero interesados en enriquecer sus conocimientos. Se trata del proyecto Senior, que la institución puso en marcha en 2009 y que este año continúa con la colaboración, además, de la Obra Social de Caja Cantabria.

Otero es profesor y aún le quedan algunos años para retirarse aunque muchos de sus compañeros de clase del año pasado ya están jubilados, lo que, asegura, no significa que hayan perdido el interés por seguir aprendiendo. "Cada uno venimos de situaciones personales muy diferentes, somos un

grupo muy heterogéneo pero con algo en común: nos preocupa seguir creciendo como personas", dice.

Se decidió por el inglés porque lo considera "vital para navegar por Internet y viajar" pero José Antonio Otero podía haber elegido cualquier otra de las asignaturas que ofrece la UNED. Y es que, a diferencia de las demás universidades, la estructura académica del proyecto Senior no se organiza por cursos, sino por bloques de materias. Ello permite que cada alumno pueda elegir libremente aquellas que más encajen con sus intereses. En este sentido, cada cuatrimestre se impartirán las dos asignaturas que más demanda hayan tenido entre los alumnos, de las cuatro que oferta cada centro asociado de la UNED. En los de Cantabria, existe la posibilidad de matricularse, para el curso académico que ahora empieza, en 'Inglés, en 'Instituciones y organizaciones al servicio del mayor', 'Prevención del deterioro cognitivo', 'Estimulación mental y de la memoria' o 'Introducción a Internet, correo y multimedia'. También, y ya en el segundo cuatrimestre, el proyecto está integrado por asignaturas como 'Recursos y servicios de salud y bienestar social', 'Informática y utilización de las nuevas tecnologías' 'Nutrición y dietética' y un segundo nivel del idioma extranjero.

Una enseñanza enfocada a los mayores

Además de las propias de la educación a distancia, donde las tutorías presenciales con los profesores suponen un pilar básico en la educación, el proyecto UNED Senior aplica técnicas específicas para la formación de personas mayores. Se trata de una metodología más flexible, participativa y práctica, donde el objetivo principal es el de generar la inquietud de seguir aprendiendo a lo largo de la vida. Los alumnos también disponen de una plataforma virtual porque, a pesar de que conocer el funcionamiento de los ordenadores o Internet no es requisito para poder matricularse, desde el proyecto SENIOR se pretende fomentar el aprendizaje y la utilización de las nuevas tecnologías. Además, se invitará a los participantes a que aprovechen todos los recursos que la UNED pone a su disposición, como las emisiones de radio, la televisión y las videoconferencias.

Una universidad de mayor alcance

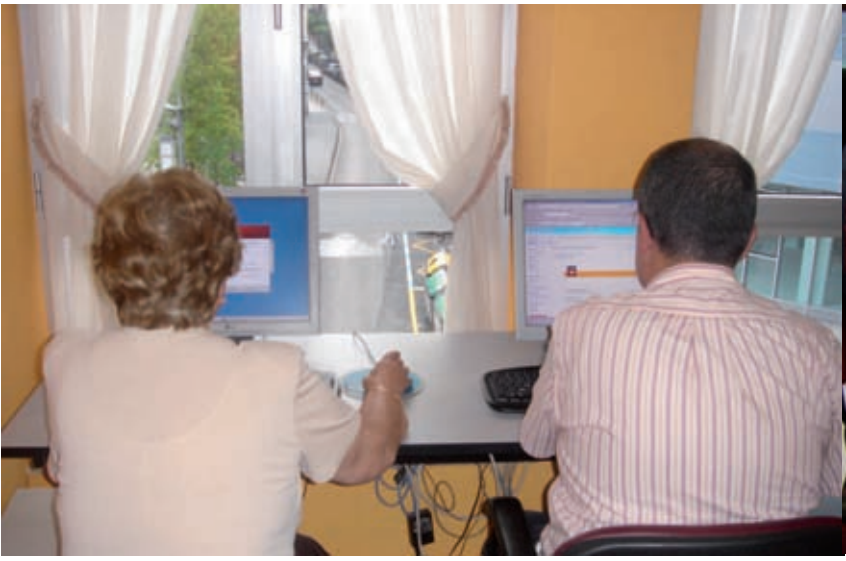
De la misma forma que los Centros Asociados de la UNED se fueron instalando en núcleos urbanos que no disponían de universidades presenciales, el programa Senior intenta llegar al mayor número de población posible. Tanto que, aunque principalmente se dirige a personas mayores de 55 años, y gracias a las posibilidades que dan las nuevas tecnologías, también se ofrece a todas las personas en cuya localidad no exista Universidad para Mayores. Un esfuerzo para llegar al máximo número de personas posible al que ahora se suma la Obra Social de Caja Cantabria, a través de un convenio por la UNED, por el cual la entidad de ahorro aporta 6000 euros al proyecto y la infraestructura de sus nueve Clubes Sociales.

De los naipes a la informática

Que alguien con más de cincuenta y cinco años quisiera estudiar era, no hace mucho tiempo, algo impensable. Por eso, el proyecto Senior es una muestra más de cómo las personas mayores aspiran a aprovechar más su jubilación. Pero muchas son las cosas que, paulatinamente, han ido cambiando hasta llegar a esta nueva situación.

Manuel Muñiz Castro es responsable de los centros de asistencia de la Obra Social de Caja Cantabria desde 1993. Entonces, cuenta Muñiz, aún existía la costumbre de que hombres y mujeres estuvieran separados en diferentes salas. Mientras ellos ocupaban su tiempo en jugar a las cartas, ellas se dedicaban a otras actividades, como el ganchillo o la costura. "No a todos les sentó muy bien que los juntáramos", recuerda Muñiz. Una situación que se produjo, entre otros motivos, por la necesidad de tener que establecer dos áreas diferenciadas para fumadores y no fumadores.

Para que no tuvieran que pasarse el día jugando al tute, al dominó o viendo la tele, desde los centros sociales de la entidad financiera pronto se empezó a ofrecer otra serie de actividades, como clases de gimnasio o baile. Incluso, se organizaban pequeños viajes. "Queríamos que ellos volvieran a tener la ilusión por participar en cosas nuevas. Además, era una manera de fomentar la relación social entre ellos", dice Manuel Muñiz, que recuerda que la aceptación fue muy buena desde el principio.



Cada vez era mayor el número de personas que decidía aprovechar la oferta y, por esa razón, la Obra Social de Caja Cantabria presentó, en 2004, 'Experiencia', un amplio programa de actividades clasificadas en tres áreas: salud, ocio y cultura, y formación y comunicación. En el primero, los mayores pueden elegir asistir a pilates, yoga, arteterapia, gimnasia de la mente o psicomotricidad, entre otros. Está última es la actividad que desde hace algunos años viene realizando Martín Arce, transportista de profesión, y jubilado hace 17 años. "Que esté a punto de cumplir los ochenta, no quiere decir que tenga que estar todo el día sentado en una silla", dice Arce.

En la segunda área, la de ocio y cultura, los jubilados tienen la posibilidad de dar clases de bailes de salón y de disfrutar de exposiciones, como la de juguetes antiguos que organizaron el año pasado. Una muestra formada por aquellos aparatos con los que los niños nacidos entre la década de los treinta y los sesenta pasaban el rato. "Les invitamos a que vinieran con sus nietos para que estos vieran cómo jugaban sus abuelos", afirma Muñiz. Y es que, impulsar las relaciones intergeneracionales es otro de los objetivos que se persigue desde la obra social de Caja Cantabria. "Los abuelos no deberían limitarse con ir a buscar a su nietos al colegio y tendrían que aprovechar más su tiempo de ocio con ellos", dice Manuel Muñiz. Por eso, otra de las actividades consistían en la proyección de películas a las que los más mayores tenían que venir acompañados por los más pequeños de la casa.

Con las actividades del tercer bloque, que se enmarcan bajo el epígrafe de 'Formación y Comunicación', se pretende que los jubilados continúen atentos a la información y no se queden atrás ante el avance de las nuevas tecnologías. Por eso, se programan conferencias sobre temas de actualidad y cursos sobre cómo aprender a manejar el teléfono móvil o de iniciación a la informática. "No hace mucho, nadie se hubiera atrevido a pronosticar que los centros asistenciales para mayores iban a estar dotados con ordenadores", reflexiona Muñiz.

Pero el perfil del jubilado ha cambiado y las personas mayores han ido formando un colectivo cada vez más activo y ávido por aprovechar todo el tiempo libre que disponen. "No tenemos más obligación que llevar a los nietos al colegio", asegura orgulloso Valentín Sainz, de 71 años y retirado desde hace seis.

Sainz, al igual que Martín Arce, aprovecha las tardes con las actividades del centro de asistencia de Torrelavega. "Aunque también venimos aquí porque el café es más barato", bromea. Aún recuerda la incertidumbre que sintió el día que se jubiló porque, después de toda la vida trabajando, iba a tener muchas horas libres y pensaba que no iba a saber cómo ocuparlas. Así que optó por recuperar una vieja afición, la música, y desempolvó su bandurria para tocar con otros compañeros con los que no había vuelto hacerlo desde hace 45 años. Ahora, es uno de los componentes de la rondalla de Torrelavega.

Responder a la demanda

Si se atiende a la amplia acogida que ha tenido el programa, se podría decir que 'Experiencia' ha cumplido con creces sus expectativas iniciales. Pero la demanda de un sector poblacional cada vez más participativo y dinámico ha llevado a la institución financiera a suscribir un convenio con la UNED, y su proyecto SENIOR, para poder cubrir nuevas demandas, como la de la educación universitaria para los más mayores. Para ello, la entidad financiera, además de destinar una partida económica, ha puesto a disposición de los alumnos una infraestructura que permitirá el seguimiento de las clases a través de la plataforma digital, desde los Clubes Sociales.

Quienes se matriculen, y superen la formación, obtendrán el Diploma Senior acreditativo. José Antonio Otero ya consiguió el suyo el curso pasado pero la experiencia fue tan positiva y enriquecedora para él, que este año volverá, con ilusión renovada a la universidad; una institución tan antigua, pues hunde sus raíces en la edad media, que abre sus puertas a un nuevo colectivo.

Las Noticias de CAJA CANTABRIA

Formación y fomento del empleo, objetivos de la colaboración entre Caja Cantabria y el Colegio de Economistas

Francisco Martínez, director de Negocio de la Caja, y Enrique Campos, decano del Colegio Oficial de Economistas de Cantabria.

Caja Cantabria y el Colegio Oficial de Economistas de Cantabria han renovado su convenio a través de la firma de un acuerdo entre ambas partes. En el acto participaron Enrique Campos Pedraja, decano del Colegio Oficial de Economistas de Cantabria, y Francisco Martínez Sampedro, director de Negocio de la Caja.
Enrique Campos resaltó la "estrecha relación que mantienen desde hace muchos años Caja Cantabria y el Colegio de Economistas. Se trata de una colaboración muy positiva porque favorece el intercambio de experiencias y, especialmente, porque la Caja apoya nuestra labor en dos líneas fundamentales: la formación continua y la agencia de colocación". En este sentido, destacó la formación continua como una de las áreas a las que el Colegio dedica más recursos, y enfatizó las relaciones existentes con la Universidad de Cantabria y, en concreto, con las facultades de Económicas y LADE.
Por su parte, Francisco Martínez Sampedro señaló que "para Caja Cantabria es un placer y una obligación colaborar con el Colegio, algo que venimos haciendo desde hace muchos años". El objetivo, según Martínez Sampedro, es participar con las distintas instituciones para que se cumplan sus planes de desarrollo. También se refirió a que en la plantilla de la entidad financiera hay cerca de 300 diplomados y licenciados en Económicas y Empresas, "de ahí, añadió, que siempre hayamos mantenido una estrecha relación con el Colegio que preside Enrique Campos". Con el Convenio, los colegiados tienen a su alcance toda la oferta financiera de la Caja en condiciones ventajosas facilitando de esta manera su formación, empleo, proyectos personales y empresariales.

"El Ahorro" y "La Beneficencia" lucen nueva cara en la oficina principal de Caja Cantabria

Las dos majestuosas estatuas que jalonan la puerta de entrada de la Oficina Principal de la Caja por la plaza Porticada fueron el pasado verano objeto de restauración. Estas dos obras de bronce de 4 metros, 'El Ahorro', y 3,80 metros, 'La Beneficencia', con más de 40 años fueron bajadas de sus respectivos pedestales y llevadas a un taller especializado en restauración para su rehabilitación.
Los trabajos consistieron en la eliminación de los regueros de color verde que las cubrían producto del paso de los años y de estar a la intemperie, la aplicación de tratamientos para la estabilización del bronce y su posterior protección a través de la aplicación de un barniz protector. Una vez concluido el proceso de restauración, ambas fueron restituidas a su emplazamiento original, donde lucen un aspecto renovado, tal y como se mostraban el primer día de su instalación, el 9 de enero de 1969.
'El Ahorro' y 'La Beneficencia' son obras del escultor Agustín de la Herrán Matorras, sobre unos bocetos del pintor santanderino Fernando Calderón. 'El Ahorro' es una figura masculina que porta un panal de miel, y 'La Beneficencia' representa a una mujer que sujeta unos cántaros.

El SIP de Caja Cantabria superó con nota el test de estrés

Incluso sin contar con los fondos del FROB, el grupo conformado por Caja Cantabria, Cajastur, Caja Extremadura y la CAM aprueba el test

En los últimos días del mes de julio, la Comisión Europea hacía públicos los resultados de los test de estrés realizados a entidades financieras europeas. Estos test son pruebas que valoran la solvencia y fortaleza de bancos y cajas tomando como supuesto el peor escenario económico posible para 2011. Los test fueron realizados a 27 entidades españolas, que suponían el 94 por ciento del sector financiero español. Estas pruebas se realizan tomando como base de análisis dos escenarios. El primero de referencia que refleja las previsiones macroeconómicas de expertos del Comité Europeo de Supervisores Bancarios, y un segundo escenario adverso que toma como referencia el peor contexto económico posible entre 2010 y 2011.

En estos escenarios económicos, los test evalúan el Tier1 de las entidades, en un caso sin FROB y en otro con FROB. En ambos casos, el SIP que conforman Caja Cantabria, Cajastur, Caja Extremadura y la CAM aprueba el examen, lo que significa que el grupo tiene la solvencia y fortaleza suficientes para afrontar 2011 con tranquilidad, incluso en un contexto económico muy adverso. El Grupo de Caja Cantabria contando con los fondos del FROB obtiene un Tier1 del 7,8 por ciento, lo que le sitúa el tercer lugar entre las cinco entidades financieras más grandes de España.

Tras hacerse públicos los resultados de los test, los responsables de Caja Cantabria mostraron su "gran satisfacción" por estos. Enrique Ambrosio Orizaola, presidente de Caja Cantabria, quiso destacar la satisfacción "porque confirma la fortaleza de nuestro SIP que, una vez inicie su desarrollo, proyectará a Caja Cantabria hacia un futuro de seguridad y mayores posibilidades tanto para nuestros clientes como para nuestra plantilla".

Por su parte, Javier Eraso, director general de la entidad, valoró estos test: "Las pruebas demuestran que, incluso sin los fondos del FROB, superaríamos tranquilamente el escenario económico más negativo. Es una buena noticia que reafirma la trayectoria coherente y de fortalecimiento mantenida por la Caja al servicio de sus clientes y de la sociedad de Cantabria", declaró.

Caja Cantabria anfitriona de más de 80 responsables de algunas de las principales entidades financieras del país

El salón de actos del Centro Casyc acogió las X Jornadas de Ahorro y Titulización, que trajeron hasta Santander a más de ochenta responsables de algunas de las entidades más importantes del mundo de las finanzas. Entre otros, asistieron representantes del Banco de España, la Comisión Nacional del Mercado de Valores o del Instituto de Crédito Oficial, así como delegados de algunos de los principales bancos y cajas de ahorros españolas.

De izq. a dcha.: Enrique Ambrosio Orizaola, presidente de Caja Cantabria; José Antonio Olavarrieta, director general de CECA, y Javier Eraso, director general de Caja Cantabria.

En las jornadas, organizadas por Ahorro y Titulización, intervinieron como ponentes José Antonio Olavarrieta, director general de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, CECA, y presidente de Ahorro y Titulización; Javier Alonso Ruiz-Ojeda, director general de Operaciones, Mercados y Sistemas de Pago del Banco de España; José María Méndez, director general adjunto del Área Asociativa de la CECA; Ángel Benito, director general de Mercados de la CNMV; Luis Miralles, director general de Ahorro y Titulación; Rosario Casero, directora general de Negocios del ICO, y José María Fominaya, subdirector general del área de Riesgos de CECA.

La clausura del acto corrió a cargo de José Antonio Olavarrieta y Javier Alonso, que estuvieron acompañados por Antonio Fernández, director general de Ahorro Corporación y vicepresidente de Ahorro y Titulación.

Dentro de estas jornadas intervinieron también los máximos responsables de Caja Cantabria, Javier Eraso y Enrique Ambrosio Orizaola, director general y presidente, respectivamente. Eraso fue el encargado de dar la bienvenida e introducir las jornadas, mientras que Ambrosio fue quien clausuró el encuentro y despidió a los participantes.

La Asamblea General de Caja Cantabria aprueba el Contrato de Integración del SIP

La Asamblea General de Caja Cantabria aprobó el pasado 25 de septiembre con el 95,74% de votos afirmativos la constitución del SIP junto con Cajastur, Caja del Mediterráneo y Caja Extremadura, anunciado el 24 de mayo.
La aprobación supone el paso definitivo para la constitución del Sistema Institucional de Protección (SIP), después de que el acuerdo fuera ratificado por los Consejos de Administración de las cuatro entidades a finales del pasado mes de julio.

Enrique Ambrosio Orizaola y Javier Eraso, presidente y director general respectivamente de Caja Cantabria.

El SIP de Caja Cantabria, CAM, Cajastur y Caja Extremadura se reunió con el Gobierno Cántabro

El SIP formado por Caja Cantabria, Caja Mediterráneo (CAM), Grupo Cajastur y Caja Extremadura ha realizado una ronda de presentación a las autoridades de las autonomías de origen de cada una de ellas. Así, los presidentes de las cuatro cajas se reunieron el pasado 21 de octubre con el presidente del gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Revilla y con la vicepresidenta, Dolores Gorostiaga, para informar sobre la nueva entidad y la evolución de su puesta en marcha.
El presidente de la Comunidad destacó la "solvencia y seriedad" que la unión de las cuatro cajas aporta al mercado financiero español y la calificó como "una garantía de futuro", tanto para Caja Cantabria como para sus socias.
Dolores Gorostiaga subrayó por su parte la importancia del acuerdo, "con el que Caja Cantabria adquiere una mayor dimensión, ya que forma parte de uno de los grupos más importantes de la banca española". "Esta integración dota a la Caja de más capacidad para ofrecer a las familias y al tejido empresarial de la región más servicios y en condiciones más competitivas, y eso es importante para ayudar a la consolidar la economía regional", añadió.
Al encuentro en Santander asistieron el presidente del SIP, Modesto Crespo (presidente de Caja Mediterráneo), el vicepresidente primero, Víctor Bravo (presidente de Caja Extremadura), el vicepresidente segundo, Enrique Ambrosio (presidente de Caja Cantabria), el consejero delegado del SIP, Manuel Menéndez (presidente de Cajastur) y el director general de Caja Cantabria, Javier Eraso.

De izq. a dcha.: Víctor Bravo, vicepresidente primero del SIP (Caja Extremadura); Manuel Menéndez, consejero delegado (Cajastur); Modesto Crespo, presidente del SIP (Caja Mediterráneo); Miguel Ángel Revilla, presidente del Gobierno de Cantabria; Dolores Gorostiaga, vicepresidente del Gobierno de Cantabria; Enrique Ambrosio Orizaola, vicepresidente segundo del SIP (Caja Cantabria), y Javier Eraso, director general de Caja Cantabria.

Caja Cantabria

La Caja de siempre, ahora más fuerte

La Caja de siempre, ahora más fuerte

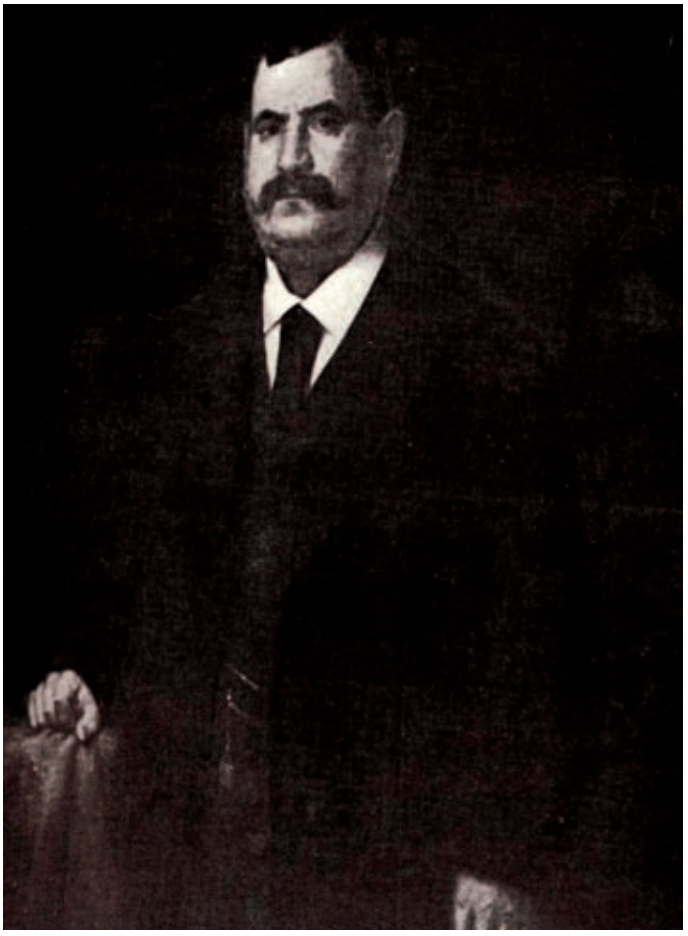
2010 quedará en la historia de Caja Cantabria como un año clave para el devenir de la que es entidad financiera líder en la región, ya que en este año la entidad ha puesto las bases de lo que va a ser su futuro: la misma Caja de siempre para todos los cántabros, pero más fuerte.

La Caja, que durante más de cien años ha sido uno de los grandes motores económicos y sociales de Cantabria y cuya vocación es crecer y mantener esa posición de liderazgo tanto en la Comunidad como a nivel nacional, se ha integrado en un grupo de entidades que conforman el tercer grupo de cajas de ahorro de España y el quinto grupo financiero nacional.

Más de un siglo de actividad

Para entender el presente y el futuro de Caja Cantabria, hay que fijarse en su historia y en la del conjunto de cajas de ahorro nacionales, y en como en algo más de un siglo la institución financiera ha venido consolidando su posición de líder en la región y ha conseguido competir con éxito en su entorno socioeconómico.

El origen de la entidad se data en 1898 y más concretamente el 11 de febrero, cuando se constituyó el primer Consejo de Administración del Monte de Piedad Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. A este hecho están ligados dos nombres, los de Modesto Tapia y Francisco Rivas que con 45.000 y 35.000 pesetas, legaron el capital inicial a la recién nacida entidad. A partir de aquí, la Caja inicia una trayectoria de crecimiento, que se materializa en la construcción de su primera gran sede en la calle Tantín, actual edificio del Casyc. Nuevas oficinas en Santander y, en 1947, la primera en Torrelavega, van cimentando un proyecto financiero que llegará a la década de los años 60 con los primeros mil millones de recursos ajenos y, a la década de los 70 con oficinas en casi toda Cantabria, de manera que la Caja daba servicio a gran parte de la población de la entonces provincia de Santander.



Modesto Tapia

Francisco Rivas

La entidad se moderniza al ritmo que lo hace la sociedad y cuando en la década de los 80 llega el estado de las autonomías pasa a denominarse Caja de Ahorros de Santander y Cantabria y, más recientemente, Caja Cantabria.

La trayectoria de Caja Cantabria corre paralela a la historia del conjunto de las Cajas de Ahorro españolas, instituciones con una estructura financiera propia, que actúan en el mercado bancario en las mismas condiciones que el resto del sector, pero sin perder nunca su carácter de vertebradoras e impulsoras del desarrollo socioeconómico de los territorios en los que están asentadas

Edificio Casyc

Nueva Sede

y que se canaliza revertiendo gran parte de sus beneficios en sus Obras Sociales, con las que se apoya de manera muy importante la acción cultural, social y asistencial que llega a la práctica totalidad de la sociedad.

Así, si hablamos del sector, el origen de todas las cajas se remonta al siglo XIX, y experimentan su gran desarrollo hacia mediados del XX. Pero es en 1977 con la liberalización promovida por Enrique Fuentes Quintana cuando se impulsa con fuerza su expansión, al permitir la apertura de oficinas fuera de las zonas naturales de las cajas. La Ley de Órganos Rectores de Cajas de Ahorro es el espaldarazo definitivo para la consolidación de su modelo de negocio y de acción social.

En 1985 había en España cerca de 80 cajas que, tras numerosas fusiones, han llegado hasta nuestros días 45. En estos más de 100 años, han demostrado una profesionalidad y un saber hacer excelentes, que queda patente en que casi todas ellas ostentan el liderazgo en sus territorios naturales en cuotas de mercado, en créditos o bien en depósitos.

Proceso de integración

Las cajas de ahorro españolas han llegado a la primera década del siglo XXI sabiendo competir con éxito notable en el mercado financiero español, el más competitivo del mundo, sin privilegios empresariales o regulatorios.

Sin embargo, el actual contexto económico, extremadamente complejo, está obligando a las entidades a adaptarse este nuevo entorno, de manera que se salvaguarden la solvencia, la liquidez y la eficiencia.

Caja Cantabria no es ajena a esta necesidad de evolucionar hacia nuevas estrategias de negocio que mejoren su futuro, por ello, hace algo más de un año los responsables de la entidad financiera cántabra comenzaron a trabajar con un objetivo: consolidar una alianza con otras cajas españolas para formar un grupo sólido que le permita competir en los escenarios actual y futuro, que son radicalmente distintos a los que se han vivido hasta ahora.

Cuando se inició este proceso para la integración con otras entidades, los responsables de Caja Cantabria establecieron cuatro objetivos que debían guiar la negociación. Estos eran el ser proactivos en la conformación de un grupo potente de Cajas que tuviese un volumen de activos superior a los 100.000 millones de euros; que tuviera una cobertura nacional lo más amplia posible; que cada una de las cajas del grupo tuvieran valores buenos en lo que respecta a fondos propios, eficiencia, morosidad y liquidez; y que todas las entidades compartiesen la misma filosofía de integración de Caja Cantabria. Esta última se basaba en tres puntos clave: que la coordinación del Grupo integrado fuera total en materias como la gestión financiera, de activos y pasivos, tesorería, participadas, riesgos, operaciones, medios, sistemas y productos, y que la gestión operativa de estas estuviese delegada en las zonas naturales de cada Caja; que se asumiesen compromisos totales en solvencia y liquidez y que la mutualización de beneficios desde la integración fuera del cien por cien.

Consejo de Administración de Caja Cantabria

La mejor alianza para crecer

Tras explorar distintas alternativas, Caja Cantabria acordó el pasado mes de mayo el acuerdo pleno con Cajastur, Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) y Caja Extremadura, que cumplen todos los objetivos planteados inicialmente por Caja Cantabria, para formar un Sistema de Institucional de Protección, SIP. Este acuerdo fue ratificado por los respectivos Consejos de Administración de cada una de las entidades y, posteriormente, ha sido refrendado en las Asambleas Generales.

La integración de Caja Cantabria en el SIP supone una serie de consecuencias muy positivas para la entidad cántabra. Por un lado queda salvaguardada la marca Caja Cantabria en su territorio natural, así como los órganos de gobierno y la Obra Social, y el pago de impuestos en Cantabria. Además, el SIP permite mejorar el futuro de la institución al formar parte del tercer grupo de cajas de ahorro de España y el quinto grupo financiero nacional. La fortaleza y potencial del grupo en el que se integra la caja cántabra quedaron constatados con la publicación de las pruebas de estrés realizadas en verano por la Comisión Europea, cuyos resultados sitúan al SIP en el tercer lugar entre las cinco entidades financieras más grandes.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, además de consolidar la solvencia, permitirá a la Caja evolucionar hacia nuevos modelos de negocio, de manera que podrán prestar mejores y más diversificados productos y servicios a los clientes. Al tener mayor tamaño, dentro del SIP también se asegura una presencia en nuevos mercados geográficos y de clientes, igualmente, ofrece mayores oportunidades de desarrollo profesional a la plantilla de la Caja.

El objetivo último es que Caja Cantabria afiance su posición de liderazgo presente e inicie una proyección hacia un futuro más seguro, con una entidad nueva, más fuerte y con capacidad para dar mejor respuesta a lo que clientes, empleados y sociedad en general de Cantabria demandan.

El SIP en cifras

El Sistema Institucional de Protección, SIP, en el que participa Caja Cantabria es un contrato de integración de entidades de

De izq. a dcha.: Victor Bravo, vicepresidente SIP (Caja Extremadura); Modesto Crespo, presidente SIP (Caja Mediterráneo); Manuel Menéndez, consejero delegado SIP (Cajastur), y Enrique Ambrosio, vicepresidente segundo SIP (Caja Cantabria).

ahorro con una duración mínima de quince años. Actualmente este SIP es el tercer grupo financiero de cajas de España y quinto si incluimos a los bancos, y las cifras más relevantes del grupo son:

- **Volumen de activos** superior a los 135.000 millones de euros.
- **Volumen de negocio** en torno a 160.000 millones de euros.
- **Ratio de solvencia** del 12,1% y Tier 1 del 9,3% a finales de 2009.
- **Alrededor de 2.300 oficinas.**
- **Una plantilla en torno a los 14.000 empleados.**
- **Una cartera de participadas** con un valor de 4.000 millones de euros.

Estructura del SIP

El SIP se va a gestionar a través de una entidad bancaria de nueva creación (única fórmula jurídica contemplada en la actual legislación) cuya sede estará en Madrid, y que estará participada en un 40 por ciento por CAM, 40 por ciento por el Grupo Cajastur (Cajastur-CCM), 11 por ciento Caja Extremadura y el 9 por ciento por Caja Cantabria.

La nueva entidad definirá las políticas y estrategias del grupo, los niveles y medidas de control interno y la gestión del riesgo. Esta entidad central será la encargada de la gestión comercial en las áreas distintas a los territorios naturales de cada caja y se prevé que esté operativa en los primeros días de 2011.

árbol

Jardín de Santillana

Texto: **Nacho Ibarra. Centro Educación Ambiental Caja Cantabria**
Fotos: Pablo **Madariaga**

Un paseo por el jardín del Palacio de Santillana no nos ofrece una clase de biología sino que trata de ofrecer una visión de lo invisible: del "alma" de los árboles o, más bien, de la presencia de los árboles en nuestro pensamiento, en nuestro conocimiento y en nuestra vida al fin y al cabo.

Seguro que los diarios no lo preguntarán ¿los árboles serán acaso solidarios?

¿Digamos el olivo de Jaén
con el terco quebracho de Entre Ríos?
¿O el triste sauce de Tacuarembó
con el castaño de Campos Elíseos?

¿Qué se revelarán de árbol a árbol?
¿Desde Westfalia avisará la encina
al demacrado alerce del Tirol
que administre mejor su trementina?

Seguro que los diarios
no lo preguntarán
¿los árboles serán
acaso solidarios?

¿Se sentirá el ombú en su pampa húmeda
un hermano de la ceiba antillana?
¿Los de ese bosque y los de aquel jardín
permutarán insectos y hojarasca?

¿Se dirán copa a copa que aquel muérdago
otrora tan sagrado entre los galos
usaba chupadores de corteza
como el menos cordial de los parásitos?

¿Sabrán por fin los cedros libaneses
que su voraz y sádico enemigo
no es el ébano gris de Camerún
ni el arrayán bastardo ni el morisco

ni la palma lineal de Camagüey
sino las hachas de los leñadores
la sierra de las grandes madereras
el rayo como látigo en la noche?

Mario Benedetti. De árbol a árbol.
(adaptado por Joan Manuel Serrat y Mario Benedetti)

es

Cuando a usted le presentan a alguien, ¿piensa lo primero en el aparato circulatorio, en los tendones o en la resistencia al frío de esa persona? Posiblemente, más que en esos rasgos, se fijará en la expresión de su rostro, en el contacto con su mano al estrecharla o en las primeras palabras que intercambian. Dicho de otro modo, le interesarán sobre todo aquellos aspectos que tengan que ver, más que con el individuo en sí, con su relación con el resto de personas.

Tomando esta simple reflexión como ejemplo, la Obra Social de Caja Cantabria ha dado un paso más en su compromiso por acercar los valores patrimoniales de la región a sus habitantes y visitantes. En este caso, el escenario elegido para llevar a cabo esta misión es el Palacio Caja Cantabria en Santillana, más concretamente el jardín de ese edificio que ya alberga una Sala de Exposiciones activa desde hace varios años. En este entorno se ha diseñado un recorrido interpretativo, que en la primavera de 2011 se abrirá al público y que pone en contacto al visitante con alguno de sus árboles más representativos. Para conseguirlo, se ha huido de mensajes puramente botánicos para elaborar unos textos sencillos, breves y centrados principalmente en la estrecha relación creada a lo largo de los tiempos entre los seres humanos y los árboles.

No nos puede extrañar después de realizar el paseo que los protagonistas del recorrido hayan sido un motivo profusamente utilizado por artistas de todas las disciplinas, desde poetas y cantores, hasta pintores, escultores y arquitectos.

El paseo propuesto tiene por primer objetivo el disfrute estético de un entorno al mismo tiempo natural y construido, en el que árboles de grandes dimensiones en su mayoría enmarcan un agradable camino accesible para cualquier tipo de público, sea cual sea su edad y estado de forma física.

El mensaje que se transmite juega con la idea de que los árboles son los primeros visitantes que llegaron al jardín, pero que a diferencia de nosotros, éstos lo hicieron para quedarse. Una vez aquí, conformaron el espacio que ahora nosotros visitamos y en el que nos encontraremos doce paneles que nos invitan a leer, mirar y reflexionar. En cada panel, un texto sencillo y comprensible para todos nos habla del árbol junto al que hemos parado y una ilustración de apoyo que nos ayude a identificarlo.

Recorriendo el jardín nos daremos cuenta de que un árbol es mucho más que "una planta perenne de tronco leñoso y elevado que se ramifica a cierta altura del suelo". Podremos darnos cuenta de hasta qué punto los árboles están presentes en nuestras vidas y no sólo porque nos proporcionen alimentos, oxígeno y materias primas. Podremos caer en la cuenta de que nuestro lenguaje está

lleno de referencias a los árboles, de que nuestros paseos preferidos en las ciudades transcurren junto a la compañía de los árboles y que algunos de nuestros antepasados ligaron su supervivencia a fresnos, tejos y robles, por ejemplo. Incluso, en medio de desastres del calibre de la explosión de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, fueron los árboles quienes anunciaron la recuperación de la vida en medio de la devastación más absoluta. En resumen, el paseo por el jardín del Palacio de Santillana no nos ofrece una clase de biología sino que trata de ofrecer una visión de lo invisible: del "alma" de los árboles o, más bien, de la presencia de los árboles en nuestro pensamiento, en nuestro conocimiento y en nuestra vida al fin y al cabo.

Entre los ejemplares que se incluyen en el recorrido nos vamos a encontrar un eucalipto y un ginkgo biloba catalogados como Árboles Singulares de Cantabria, los autóctonos fresno y roble (junto a su "pariente" americano), el omnipresente pino, el urbanita plátano y un ciprés cuya forma remite inequívocamente a la mano del jardinero que guió su crecimiento.

No nos puede extrañar después de realizar el paseo que los protagonistas del recorrido hayan sido un motivo profusamente utilizado por artistas de todas las disciplinas, desde poetas y cantores como ilustran los versos que encabezan este artículo, hasta pintores, escultores y arquitectos. De hecho, y como ejemplo, de la obra de un autor como Antonio Machado se puede extraer una ingente información sobre los árboles, quizá no tan subjetiva como podría esperarse de un poeta. Del mismo modo, los jardines como una construcción artificial a partir de elementos naturales llevan siendo durante milenios objeto de la dedicación de algunos y de la admiración y el disfrute de otros, desde emperadores y reyes hasta fotógrafos, paseantes y turistas.

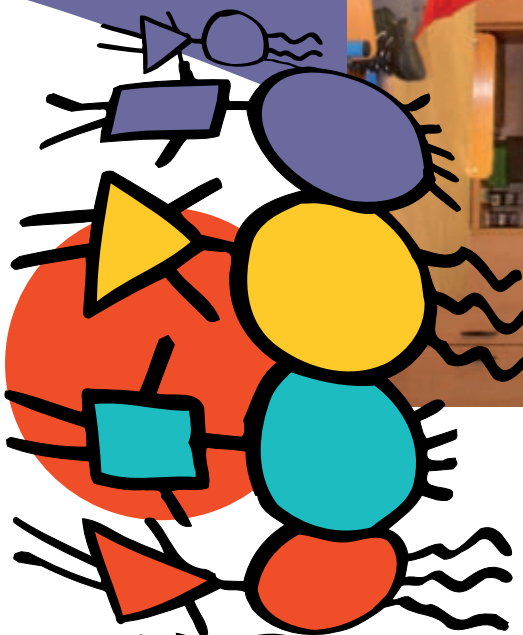
Por si todo lo referido hasta aquí no justificase la puesta en marcha de esta iniciativa, nos encontramos con otra razón de peso: ofrecer una alternativa más a las que ya se ofrecen a las decenas de miles de personas que visitan al año el núcleo de Santillana del Mar. Si hasta ahora pensábamos que el patrimonio de Santillana era "de piedra" (su trazado urbano, los edificios civiles y religiosos, los espacios que albergan exposiciones temporales...) el itinerario propuesto amplía esa perspectiva y añade un punto de diversidad a la oferta turística y cultural de este enclave de Cantabria. Se cuenta también con un patrimonio "verde" que merece la pena conocer y que ayuda a completar una parte de la historia de la localidad.

Por otro lado, el diseño y creación del paseo por el jardín del Palacio reúne en una sola actuación dos de los pilares básicos sobre los que se asienta una parte importante de la acción social de Caja Cantabria: la educación ambiental y la conservación y divulgación de nuestro patrimonio natural y cultural. Una tarea tan continuada en el tiempo como inacabable.

COMPARTE

cumple diez años “a pie de calle”

Texto: Oscar Allende
Fotos: Isabel Gimenez



"**El trabajo no te va a tocar a la puerta**, hay que buscarlo y moverse por todos lados". Orlanda lo tiene claro. Por eso, al llegar a España desde Ecuador madrugaba para ser la primera en llegar al kiosco y poder iniciar su ronda de llamadas en búsqueda de trabajo.

No se le dio mal. Siete días después, esta ecuatoriana que se atrevió a "dejarlo todo" a sus 50 años ya tenía un trabajo. Desenvolverse en una ciudad que no conocía le llevó mucho menos: en dos días ya se atrevía a ir sola a todas partes.

"Mi vida la quería vivir yo". Es el sencillo argumento por el que decidió irse. De eso hace ya ocho años repletos de trabajo en jornadas "de nueve de la mañana a diez de la noche" e incluso de días sin dormir, mientras empalmaba el cuidado de una persona mayor con el de otra, hasta que recaló en una empresa privada que prestaba estos servicios.

El año pasado, como a tantas mujeres que viven en Cantabria, le pilló la crisis y se fue al paro. Fue ella la que pidió formarse adecuadamente en geriatría al ver que los servicios oficiales de empleo tardaban en ofrecerle esta posibilidad.

Es a ese tipo de mujeres que "se mueven" a quienes se dirige el programa COMPARTE de la Obra Social de Caja Cantabria, que cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Santander y que, tras diez años de trayectoria, acaba de ser distinguido como experiencia innovadora por el Ministerio de Educación.

Ha sido toda una década "a pie de calle", como le gusta definirlo a Montserrat Peña, la responsable de este programa que se encarga de asesorar y formar para la búsqueda de empleo a todo tipo de mujeres.

La iniciativa partió de la asociación IDEM, que a su vez surge de la academia de formación Códice, y afronta desde el pasado mes de septiembre su décima edición, que se prolongará hasta el mes de diciembre.

A sus diez años, después de haber apoyado a 586 mujeres, a esta apuesta también le ha cogido, de alguna manera, la crisis. La situación económica ha dado un vuelco al tipo de usuarias que se benefician de sus servicios.

Porque aunque 'COMPARTE' se dirigía a todo tipo de mujeres, hasta la fecha predominaban las procedentes de otros países: inmigrantes, fundamentalmente de Colombia, Ecuador o Perú a las que se apoyaba en cuestiones que iban desde la redacción del currículum hasta el contacto con los agentes de empleo o la ayuda a convalidar los títulos que ya tuvieran en sus lugares de origen.

Ahora, diez años después, sus responsables han detectado un cambio de tendencia: en su edición del año pasado, la proporción de usuarias españolas creció hasta situarse en el 45%.

Hay más paro entre las españolas, y más familias que no pueden permitirse que uno de sus miembros esté sin trabajar. Ellas se han unido a las usuarias de esta iniciativa de la Obra Social de Caja Cantabria, cuyo nombre surge de la mezcla de las palabras Concilia, Mujer, Participa y Emplearte. Todos estos factores se integran en el programa COMPARTE.

En los años 2008 y 2009, la principal franja de edad de las usuarias que se dirigieron a COMPARTE fue la que oscila entre los 34 y los 40 años, pero se empieza a notar que cada vez acuden mujeres más jóvenes.

El 16% de las beneficiarias de esta iniciativa llevan más de un año en situación de desempleo. De hecho, el 73,08% de las participantes en el último año están en el paro, y el 26,92% restante lo que persiguen es mejorar su situación.

El Efecto Red

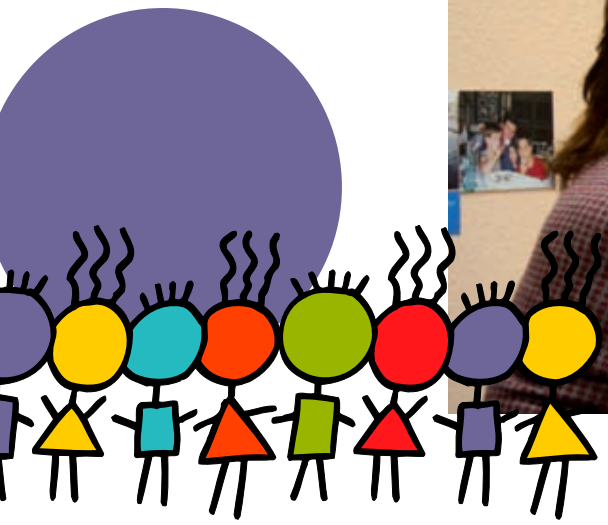
Las instalaciones del Ayuntamiento de Santander en el CIAM (Centro de Información y Atención a la Mujer, en General Dávila) y del CMICAD (Centro Municipal de Inmigración y Cooperación al Desarrollo, uno de los puntos de atención a la población extranjera, en la calle San José) son los lugares a los que se dirigen las mujeres interesadas en orientación laboral, tras haber concertado previamente una cita telefónica.

Allí les reciben orientadores que estudian la situación personal y diseñan un plan de actuación para ayudar a las mujeres a adentrarse en el mercado de trabajo. Nayra García lo tiene muy claro: "trabajamos con personas", a las que ponen en contacto con los agentes que ofrecen empleo y les proporcionan información para que sepan desenvolverse porque "esta gente necesita trabajar y necesita trabajar ya".

En COMPARTE se dirigen a personas como Orlanda Carreño, una de esas mujeres que, como elogia la responsable del programa, carga con una agenda diaria que "no tiene que envidiar a la de Zapatero".

La filosofía del programa coincide con la de otras iniciativas solidarias, como los microcréditos de la ONU. Se apoya a las mujeres porque crean lo que se conoce como "efecto red": además de fijar la población al territorio, dan estabilidad a la familia.

En el caso de las inmigrantes, son ellas las que "sostienen" a las familias. Ellas "trabajan y trabajan", consiguen trabajos de mañana, tarde y noche, y si pueden coger más, cogen más, y además consiguen estar con la familia sin estar nunca cansadas", cuenta admirada Montserrat Peña.



Ese es el caso de Orlanda. Durante sus primeros años en España ayudaba tanto a sus hijos como a otros familiares. Esta sonriente ecuatoriana pasa el poco tiempo que le queda libre enganchada al ordenador –que aprendió a manejar aquí sin tener ningún conocimiento de informática- para poder así hablar con los suyos, no se concede apenas un día de vacaciones y tiene como principal aspiración para el futuro traerse a Santander a su hija más pequeña.

En COMPARTE llevan diez años "trabajando en red", o mejor dicho, en redes, poniendo en contacto a las personas, instituciones y entidades que ofrecen empleo y formación con quienes la buscan. Asociaciones de vecinos, negocios de hostelería, colectivos de inmigrantes o parroquias son los nodos de la red desde los que distribuyen su información.

"Cubriendo huecos"

Tan sencillo como esto: al principio las mujeres inmigrantes usuarias del programa COMPARTE eran citadas en las oficinas de Servicios Sociales en el Ayuntamiento de Santander.

Estas instalaciones se encuentran en la parte de atrás de la Casona municipal y la entrada se hace al lado de la Policía, lo que echaba para atrás a muchas de las participantes, extranjeras que prácticamente por sistema desconfiaban de los uniformes y que tendían a evitar la cita, por lo que se optó por cambiar el lugar para las convocatorias.

Posiblemente en ese detalle tan "a pie de calle" no hubiera podido caer una institución que prestara este servicio de un modo más tradicional. Pero es que COMPARTE no es un programa al uso, y eso que con diez años de trayectoria va camino de convertirse en un clásico.

La perspectiva "a pie de calle" llevó a los promotores de COMPARTE a tratar de compensar con su propio "valor añadido" las carencias que encontraban en los servicios de asesoría más institucionalizados, en los que a mujeres como a Orlanda les costaba encontrar información precisa. Montserrat Peña pone el acento en que se piden "menos papeles" y el modo de funcionar no es tan "rígido". De hecho COMPARTE se ha especializado en ir "cubriendo huecos".

Por ejemplo, con el horario de tarde. Las mujeres que ya tienen un trabajo en alguna casa lo suelen desarrollar por la mañana, y presentarse a las citas oficiales les causaba demasiados trastornos horarios. En COMPARTE las citas se hacen justo en esa franja horaria.

Otro problema: ¿donde dejaban a sus hijos durante la entrevista madres extranjeras que en la mayoría de los casos carecen de la red de apoyo que brindan a los nativos abuelos o amigos? A través del programa COMPARTE, los niños son atendidos en la ludoteca municipal 'La Gota de Leche'. En estos diez años, esta labor se ha hecho con 234 menores.

No es un servicio de guardería. En realidad, los educadores de estas instalaciones atienden a los niños mientras la madre está ocupada en la asesoría, en un trato que se extiende más allá de la propia entrevista con el servicio de orientación, es decir, si tienen que ir a una entrevista de trabajo o participar en un curso de formación.

Ese es otro de los cambios que se han percibido en los últimos años. Las mujeres inmigrantes han venido para quedarse y muchas de ellas ya no son nuevas en la ciudad. Ahora cuentan con su propia red de amigas o vecinas que atienden a sus hijos, y por eso demandan menos este tipo de servicios.

Más aún. Estas cántabras de origen extranjero comienzan incluso a plantearse abrir su propio negocio. Montserrat Peña nos explica que para ellas eso no es nuevo: muchas mujeres latinas tenían comercios, tiendas o peluquerías en sus países de origen. Ya eran emprendedoras allí, y empiezan a pensar en ello como una opción seria en su nueva tierra.

Conscientes de este fenómeno, los orientadores de COMPARTE derivan a las usuarias interesadas en el autoempleo a la Agencia de Desarrollo Local del Ayuntamiento de Santander, para que les informe de los pasos que tienen que seguir para cumplir este objetivo.

A las mujeres españolas les cuesta más lanzarse al autoempleo. A ellas la situación de crisis les lleva a desear "trabajar en lo que sea", aunque en muchas ocasiones carezcan de formación. Otras, más de mediana edad, en realidad quieren "hacer algo" una vez que se enfrentan al "nido vacío" y ya han sacado adelante a sus hijos.

A veces confluyen todos los factores y todos los tipos de usuarias, y el año pasado nació una cooperativa que prestaba servicios de catering, y que lanzaron conjuntamente una mujer española y otra inmigrante. Unas y otras están empezando a "tomar decisiones" y ya están "cogiendo las riendas de su vida".